

- * LA DESAPARICION DE MR. DAVENHEIM (Cuento), por Agatha Christie.
- * CANTO ESPIRITUAL (Poema), de Novalis.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * LA PEREGRINACION ANTILLANA Y EL MANIFIESTO DE MONTE CRISTI, por Pedro López Dorlicós.
- * NOTAS PARA LOS DISCOMANOS, por Isidro Parodi.
- * EL MUNDO MARAVILLOSO DE LOS SUEÑOS, por Arturo Wolfflin.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * Los libros y los días: PÁPINI O EL ABOGADO DEL DIABLO, por Ramón Sender.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.

San José, Costa Rica, 14 de Marzo de 1954.— N° 89

Además...

LA DESAPARICION DE MR. DAVENHEIM

por Agatha Christie

POIROT y yo esperábamos a nuestro viejo amigo, el Inspector Japp, de Scotland Yard, a quien habíamos invitado a tomar té. Estábamos sentados alrededor de la mesa, y Poirot acababa de ordenar cuidadosamente los platos y copas que nuestra empleada generalmente arrojaba en vez de colocar sobre la mesa. También Poirot había echado su aliento sobre la tetera de plata, limpiándola después con un pañuelo de seda. Un pequeño jarrito de porcelana colocado junto a ella contenía una porción del chocolate espeso y dulce que Poirot prefiere en vez del té, al cual llama "ese veneno inglés".

Sonó el timbre y unos minutos después entró Japp, rebozando energías.

—Lamento haberme atrasado algo —dijo al saludar—. En realidad, estaba conversando con Muller, el encargado del caso Davenheim.

—Presté atención de inmediato. Durante los últimos tres días, la prensa había relatado, con lujo

de detalles, la extraña desaparición de Mr. Davenheim, gerente de la conocida firma de banqueros y financistas Davenheim y Salmon. El sábado anterior había salido de su casa y no se le había vuelto a ver. Me pareció que Japp podría proporcionarnos algunos detalles de interés. Con ese objeto dije:

—Parece imposible que alguien pueda desaparecer hoy en día.

Poirot movió levemente un plato de pan con mantequilla para alinearlos con otro y dijo en tono brusco:

—Sea exacto, mi amigo. ¿Qué quiere decir por "desaparecer"? ¿A qué clase de desaparición se refiere?

Sonrei.

—¿Están clasificadas las desapariciones también?

Japp también rió. Poirot arrugó el ceño.

—Claro que lo están. Se las puede dividir en tres categorías. La primera y más corriente es la desaparición voluntaria. La segunda, y tan abusada, es la llamada

"amnesia", raramente genuina. La tercera es el asesinato en que el criminal logra deshacerse con éxito del cadáver. ¿Le parece que las tres son imposibles?

—Casi imposibles, es mi opinión. Uno puede perder la memoria, pero siempre habrá alguien que lo reconozca, especialmente tratándose de un hombre tan notorio como Davenheim. Los cadáveres no se pueden hacer desaparecer como si se evaporaran. Tarde o temprano aparecen, escondidos en baúles o en sitios solitarios. Los asesinatos siempre se descubren. Del mismo modo el cajero que escapa o el hombre que abandona su familia es finalmente descubierto en estos días de la radio y el telégrafo; se pueden vigilar los puertos y las estaciones ferroviarias; se le puede traer desde el extranjero; y en cuanto a ocultarse en su propio país, sus rasgos serán fácilmente reconocidos por cualquiera que lea un diario. Tiene que luchar contra la civilización.

—Mon ami —dijo Poirot—, us-

ted comete un error. No toma en cuenta el caso de que un hombre que haya decidido eliminar a otro o eliminarse a sí mismo en forma figurada puede ser ese ejemplo extraño: un hombre de método, que pueda aplicar inteligencia, talento y un cálculo cuidadoso de los detalles a su tarea. Siendo así, no veo por qué no vaya a poder engañar a la policía.

—Pero no a usted, me imagino... —dijo Japp amablemente y guiñándome un ojo—. ¿Podría engañarlo a usted, eh, *monsieur Poirot*?

Poirot intentó, aunque muy inútilmente, asumir una actitud de modestia:

—A mí también... ¿por qué no? Es cierto que yo abordo esos problemas con una ciencia exacta; una precisión matemática que parece ser, desgraciadamente, muy rara en la nueva generación de detectives.

La sonrisa de Japp se hizo más amplia.

—No sé —dijo—. Muller, el encargado de este caso, es un muchacho inteligente. Puede usted estar seguro de que no se perderá ni una pisada ni la ceniza de un cigarro, ni una miga de pan. Lo ve todo.

—Eso, *mon ami* —dijo Poirot—, también lo hacen los gorriones; sin embargo, yo no les pediría que resolvieran el problema de Mr. Davenheim.

—Vamos, *monsieur*, usted no va a desestimar el valor de los detalles como pistas.

—De ninguna manera. Esas cosas tienen su valor a su modo. El peligro está en darles una importancia indebida; la mayor parte de los detalles son insignificantes; uno o dos son vitales. Uno debe apoyarse en el cerebro, en las pequeñas células grises —se golpeó la frente con un dedo—. Los sentidos engañan. Uno debe buscar la verdad adentro, no afuera.

—¿Usted no quiere decir, *monsieur Poirot*, que sería capaz de resolver un caso sin levantarse de su sillón, verdad?

—Eso es exactamente lo que quiero decir, siempre que me traieran todos los datos. Yo me considero como un asesor especializado.

Japp se golpeó la rodilla.

—Pues voy a tomarle la palabra. Le apuesto cinco libras esterlinas a que no puede encontrar, o mejor dicho, decirme a mí dónde puedo encontrar a Mr. Davenheim, vivo o muerto, en el plazo de una semana.

Poirot quedó pensativo.

—Bien, *mon ami*, le acepto. El deporte, la pasión de los ingle-



ses... Ahora vengan los datos.

—El sábado pasado, lo mismo que siempre, Mr. Davenheim tomó el tren de las 12.40 desde la estación de Victoria al pueblo de Chingside, donde está situada su lujosa residencia campestre llamada "Los Cedros". Después de almuerzo dió un paseo por los jardines y aprovechó la ocasión para dar instrucciones a sus jardineros. Todo el mundo está de acuerdo en que se comportó en forma absolutamente normal. Después de tomar té entró al boudoir de su esposa para comunicarle que iba a dirigirse hasta el pueblo a depositar varias cartas en el correo. Agregó que esperaba a un señor. Lowen por asunto de negocio, y que si llegaba antes de que él hubiera regresado, se le introdujera al escritorio y se le pidiera que esperase. En seguida Mr. Davenheim abandonó la casa por la puerta principal, recorrió a paso normal el camino hasta la verja y salió por ella. No se le ha vuelto a ver. Desde ese momento desapareció completamente.

—Muy bonito. Un encantador problemita —murmuró Poirot—. Siga, mi amigo.

—Unos quince minutos después, un hombre alto y moreno, de espeso bigote negro, tocó el timbre de la puerta de entrada y explicó que tenía una cita con Mr. Davenheim. Dijo llamarse Lowen y, de acuerdo con las instrucciones dejadas por el banquero, lo hicieron pasar al escritorio. Transcurrió casi una hora. Mr. Davenheim no regresó. Finalmente Mr. Lowen tocó el timbre y explicó que no podía seguir esperando, ya que debía tomar el tren para regresar a la ciudad. La señora Davenheim le pidió disculpas por el atraso de su marido; inexplicable, ya que parecía haber estado esperando al visitante. Mr. Lowen reiteró su pesar y se retiró.

—Bien. Como lo sabe todo el mundo, Mr. Davenheim no regresó. El domingo por la mañana se dió aviso a la policía, que no pudo encontrar pies ni cabeza al problema. Parecía literalmente que Mr. Davenheim se había evaporado. No había estado en la oficina de correos, no se le había visto pasar por el pueblo. En la estación existía la seguridad de que no había tomado el tren. Su automóvil estaba guardado en el garage. Si hubiera arrendado otro, dando instrucciones de que lo esperara en algún lugar solitario, parece casi seguro que a estas alturas, y en vista de la buena recompensa ofrecida, el chófer se habría presentado a declarar. Es cierto que había una fiesta en la localidad de Entfield, a ocho kilómetros de Chingside, y que andando hasta allí habría podido mezclarse con el público, pero su fotografía y una detallada descripción han sido publicadas en todos los diarios y nadie ha dado noticias suyas. Como siempre, hemos recibido cartas de todo el país, pero hasta ahora cada pista ha fracasado.

—En la mañana del lunes se hizo otro descubrimiento sensacional. Detrás de una cortina, en el escritorio de Davenheim, hay una caja de fondos y ella había sido violada y su contenido robado. Las ventanas estaban cerradas por dentro, lo que parece descartar un robo corriente, a menos, claro está, que algún cómplice las hubiera vuelto a cerrar desde el interior de la casa. Por otra parte, habiendo transcurrido el domingo y estando la casa entera en un estado caótico, es probable que el robo haya sido cometido el sábado y no descubierto hasta el lunes.

—Precisamente —dijo Poirot, secamente—. ¿Ha sido detenido ya el pobre Mr. Lowen?

Japp sonrió.

—Aun no. Pero lo vigilamos de

CANTO ESPIRITUAL

*Hay días desolados, que en el seno
Del miedo al alma echan,
En que parece estar el aire lleno
De espectros que te acechan.*

*Mil lívidos fantasmas se deslizan
Y llaman a tu puerta;
Las sombras de la noche atemorizan
Tu alma helada y yerta*

*Vacila el que creías firme asiento;
La confianza perece;
Deshecho en torbellino del pensamiento.
Ningún freno obedece.*

*De la locura el indomable impulso
Al alma ciega azota;
Ya va la vida a detener su pulso;
El sentido se embota.*

*¿Quién la cruz ha plantado como abrigo
De todo ser viviente?
¿Quién habita en los cielos, dulce amigo
De tu alma doliente?*

*Vé el árbol milagroso que derrama
Celeste mansedumbre
Todo tu afán consumirá la llama
Que brota de la cumbre.*

*Al fin un ángel en la playa tiende
Al naufrago con vida;
Y a tus pies ves gozoso que se extiende
La tierra prometida.*

Novalis
(Federico von Hardenberg)
(1772 — 1802)
(Traducción de Manuel de Montolio)

cerca.

Poirot asintió.

—¿Qué sacaron de la caja de fondos?

—Hemos estado estudiando ese punto con el socio de Davenheim y su esposa. Al parecer había en ella una fuerte suma en bonos al portador y otra, también de importancia, en billetes, debido a que acababa de realizarse una importante transacción. También había allí una pequeña fortuna en joyas, ya que la señora Davenheim guardaba en la caja de fondos todas sus alhajas. Últimamente su marido había concebido una verdadera pasión por las joyas y no pasaba un mes sin que le obsequiara alguna de gran valor.

—En total, un buen robo —dijo Poirot, pensativamente—. Ahora veamos qué se sabe de Lowen. ¿Se ha descubierto lo que tenía que tratar con Davenheim aquella tarde?

—Bueno. Los dos no se llevaban muy bien. Lowen es un especulador en sumas pequeñas. Sin embargo, había logrado en una o dos ocasiones dar golpes que perjudicaron a Davenheim, aunque al parecer los dos no se encontraron nunca. Al parecer, el banquero lo había citado para tratar sobre unas acciones sudamericanas.

—¿Entonces Davenheim tiene intereses en Sudamérica?

—Creo que sí. Su esposa mencionó que él había pasado el último otoño en Buenos Aires.

—¿Algún problema en su vida de hogar? ¿Se llevaba bien con su mujer?

—Parece que su vida doméstica era pacífica y tranquila. La señora Davenheim es una mujer agradable y poco inteligente. Insignificante, diría yo.

—Entonces no debemos buscar por ahí la solución del misterio. ¿Tenía enemigos?

—Tenía muchos rivales financieros. Sin duda hay mucha gente que le tiene mala voluntad, pero no me parece que ninguno de ellos sea capaz de eliminarlo, y si lo hubieran hecho, ¿dónde está el cadáver?

clara, hay que desconfiar. Alguien ha querido que fuera así.

Japp movió la cabeza casi con lástima.

—¡Bien! Cada uno con sus manías, pero yo nunca encuentro malo el poder ver claramente mi camino...

—Yo no miro —murmuró Poirot—. Cierro los ojos y pienso. Japp suspiró.

—Bien... Tiene toda una semana para pensar.

—¿Y usted me traerá cualquier dato nuevo que surja? Como, por ejemplo, el fruto de los esfuerzos del trabajador Inspector Muller?

—Claro. Eso forma parte del trato.

—Me da vergüenza —me dijo Japp, mientras lo acompañaba hasta la puerta—. Es como robarle a un niño.

No pude menos de asentir sonriendo. Y todavía la sonrisa estaba en mis labios cuando volví al comedor.

—Aha —dijo Poirot—. ¿Usted se burla de papá Poirot, no es cierto? No confía en las células grises... Pero no se confunda. Discutamos este pequeño problema incompleto aún, lo reconozco, pero que ya tiene uno o dos puntos interesantes.

—El lago —dije significativamente.

—Más que el lago, la casa de botes.

Miré a Poirot. Sonreía con un gesto enigmático. Me pareció que por el momento sería inútil seguirlo interrogando.

No tuvimos noticias de Japp hasta la noche siguiente, en que nos visitó a las nueve. De inmediato noté por su expresión que traía noticias.

—Eh, bien, mi amigo —dijo Poirot—, ¿todo marcha bien? No me diga que ha descubierto el cadáver de Mr. Davenheim en el lago, porque no le creeré.

—No hemos encontrado el cadáver, pero sí la ropa. Toda la ropa que llevaba aquel día. ¿Qué me dice a eso?

—¿Faltan otras prendas de vestir en la casa?

—No. Su valet lo afirma categóricamente. Todo lo demás está intacto. Y hay más, hemos detenido a Lowen. Una de las doncellas, que tiene a su cargo cerrar las ventanas de los dormitorios, dice que vio a Lowen marchar hacia el escritorio y a través del jardín a las seis y cuarto. Eso sería como diez minutos antes de haber salido de la casa.

—¿Y qué dice Lowen?

—Primero negó haber salido del escritorio. Pero la doncella insistió, y entonces Lowen declaró que se le había olvidado que había salido un momento al jardín a examinar una rosa de especial interés. Declaración sumamente débil, como usted puede ver. Y han surgido nuevas pruebas contra él.

Mr. Davenheim llevaba siempre un grueso anillo de oro, con un solitario de diamantes en el meñique de la mano derecha. Pues bien, ese anillo fué empeñado en Londres, el sábado por la noche, por un hombre llamado Billy Kelllett. Este es un viejo conocido de la policía. El año pasado cumplió una condena de tres meses por robar un reloj. Al parecer trató de empeñar el anillo en no menos de cinco lugares distintos. Logró hacerlo en el último; se emborrachó con el dinero obtenido, atacó a un policía y fué detenido.

Fuimos juzgado con Muller y lo vi allí. Ahora está sobrio y reconozco que le dimos un gran susto insinuando que podríamos acusarlo de asesinato. Para librarse nos contó una historia muy extraña.

—Dice que estaba el sábado en la feria de Entfield (supongo que echando el ojo a las billeteras del público) y que tuvo allí un mal día. Volvía andando hacia Chingside cuando, cansado, se sentó en la cuneta poco antes de entrar a la aldea. Minutos después vio a

un caballero que marchaba por el camino hacia el pueblo. "Uno de esos "pitucos" elegantes, con un gran bigote y de tez morena", esa fué su descripción del hombre. Kellett estaba medio oculto del camino tras un montón de piedras. Al pasar frente a él, el desconocido miró hacia todas partes y, no viendo a nadie, sacó un pequeño objeto del bolsillo y lo arrojó a la cuneta. Después, siguió camino a la estación. Según Kellett, sintió un ruido metálico al caer el objeto, por eso lo buscó y descubrió que se trataba de un anillo de oro. Eso es lo que él cuenta. Lowen niega por completo haber arrojado allí el anillo y, naturalmente, no podemos confiar en absoluto en la palabra de un hombre como Kellett. Es muy posible que haya encontrado a Davenheim en el camino y lo haya matado para robarlo.

Poirot negó con la cabeza. —Muy poco probable, mon ami. No tenía como deshacerse del cadáver, que ya habría encontrado. Además, la manera desembosada en que empuñó el anillo descarta la posibilidad de que haya asesinado para obtenerlo. Tercero, los rateros muy rara vez son asesinos. Cuarto, como ha estado preso desde el sábado no puede haber leído los diarios y es poco probable que pudiera describir con tanta exactitud a Lowen.

Japp asintió. —No niego que usted tenga razón. De todos modos es difícil que un jurado preste mucha atención a la declaración de un delincuente conocido. Lo que me parece raro es que Lowen no haya podido encontrar mejor manera de deshacerse del anillo.

Poirot encogió los hombros. —En todo caso —dijo—, al ser encontrado éste cerca de la casa de Davenheim siempre Lowen habría podido declarar que el propio Davenheim lo había dejado caer. —Pero, ¿con qué fin lo iba a sacar del cadáver? — pregunté yo.

—Podría haber existido un motivo —dijo Japp—. Al otro lado del lago una pequeña reja lleva hacia la colina y a tres minutos de camino de ella encontramos... ¿qué cree usted que encontramos? Un horno de cal viva.

—¡Santo cielo! —exclamé—. La cal que podría haber destruido el cadáver no habría afectado el oro del anillo.

—Exactamente. —Me parece —dije— que eso lo explica todo. ¡Qué horrible crimen!

Unánimemente nos volvimos hacia Poirot, que parecía abstraído con las cejas fruncidas, como si estuviera realizando un gran esfuerzo mental. Comprendí que por fin había descubierto algo. ¿Cuáles serían sus primeras palabras? No tardamos mucho en escucharlas. Con un suspiro, desapareció la tensión de su actitud y, volviéndose a Japp, preguntó:

—¿Tiene usted idea, mi amigo, de si Mr. Davenheim y su esposa ocupaban el mismo dormitorio?

La pregunta parecía tan ridículamente inadecuada que por un momento nos quedamos mirándolo en silencio. Después, Japp soltó una carcajada.

—Por Dios, monsieur Poirot —dijo—. Esperaba que nos dijera algo más interesante. En cuanto a su pregunta, no puedo contestarla.

—¿Podría averiguar? —inquirió Poirot con curiosa insistencia.

—Ciertamente. Si usted realmente quiere saberlo.

—Gracias, mon ami. Le agradeceré mucho que lo haga.

Japp lo miró en silencio unos minutos más, pero Poirot pareció haberse olvidado de nosotros. El detective movió tristemente la cabeza y murmuró:

—Pobre hombre. La guerra lo ha afectado mucho — y se retiró,

sin más palabras.

Como Poirot parecía seguir aburrido, tomé una hoja de papel y me entretuve haciendo notas en ella. La voz de mi amigo me distrajo. Había despertado de su ensueño y parecía alerta y lleno de energía.

—¿Qué está haciendo, mon ami?

—Estaba anotando lo que, en mi opinión, son los puntos más interesantes de este asunto.

—Al fin se vuelve metódico —dijo Poirot, con gesto de aprobación.

Oculté mi agrado. —¿Quiere que se los lea?

—Encantado... —Primeramente, todo indica que Lowen fué quien abrió la caja de fondos. Segundo, estaba enemistado con Davenheim. Tercero, mintió al decir que no había salido del escritorio. Cuarto, si se acepta como cierto el relato de Billy Kellett, Lowen está indudablemente complicado.

Hice una pausa. —¿Bueno? —pregunté, porque me parecía que había enumerado todos los hechos vitales. Poirot me miró con gesto de lástima, agitando la cabeza levemente.

—Mon pauvre ami... Usted no tiene las dotes. Los detalles importantes nunca los toma en cuenta. Además, su razonamiento es falso.

—¿Por qué? —Estudie sus cuatro puntos. Primero, Lowen no podía haber sabido que iba a tener la oportunidad de abrir la caja de fondos. Fué a ver a Davenheim para un asunto de negocios. No podía saber de antemano que éste estaría ausente y que él quedaría solo en el escritorio.

—Bien pudo aprovechar la oportunidad —sugerí.

—¿Y los instrumentos? Los caballeros de la ciudad no llevan habitualmente herramientas de ladrón en los bolsillos. Y aquella caja de fondos no podía ser abierta con un cortaplumas.

—¿Qué le parece el segundo punto?

—Usted dice que Lowen estaba enemistado con Mr. Davenheim. La verdad es que una o dos veces lo había derrotado en la bolsa y es de suponer que había realizado aquellas operaciones con la idea de obtener utilidad en ellas. En todo caso, uno no siente rencor habitualmente contra un hombre que ha vencido. Es más probable que suceda lo contrario. Si existía enemistad puede que ella fuera de Mr. Davenheim hacia Lowen.

—Bien, usted no puede negar que mintió al decir que no había abandonado el escritorio!

—No. Pero puede haber estado asustado. Recuerde que se acababa de encontrar la ropa del desaparecido en el lago. Claro que hubiera hecho mejor en decir la verdad.

—¿Y el cuarto punto? —Ese se lo concedo. Si la historia de Kellett es verdadera, Lowen está complicada. Por eso es que el asunto resulta tan interesante.

—Entonces yo capté uno de los puntos vitales...

—Quizás. Pero dejó pasar los dos más importantes. Los que indiscutiblemente constituyen la clave de todo el asunto.

—Primero la manía que Davenheim había contraído últimamente de comprar joyas. Segundo, su viaje a Buenos Aires el año pasado.

—Poirot, usted se burla de mí. —Hablo completamente en serio. Ojalá que Japp no olvide mi pequeña observación.

Pero el detective lo había recordado tan bien que Poirot recibió un telegrama a las doce de la mañana siguiente. A pedido de Poirot se lo leyó. Decía: "Los esposos Davenheim han ocupado pie-

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Salazar V.



Al regresar a Costa Rica, procedente de Roma, Italia, un joven Presbítero de apellido Ramirez, fué enviado por el entonces Obispo de Costa Rica, el recordado Monseñor Juan Gaspar Stork, a ejercer un curato en un lugar apartado de la capital en donde las gentes se divertían alegremente. Después de una permanencia de varios meses, el joven sacerdote

regresa a San José, visita el Palacio Arzobispal, y le dice a Monseñor Stork: —Monseñor, le ruego trasladarme a otro curato". El señor Obispo, muy extrañado, e intrigado por las palabras del curita, le responde: —"Y por qué, padre?"... Entonces, el joven sacerdote, con sonrisa maliciosa, contesta: —"Porque en el pueblo que sirvo a la Santa Iglesia no hay almas que salvar; TODAS ESTAN PERDIDAS, MONSEÑOR"...

zas separadas desde el pasado invierno". —Aha —dijo Poirot—. Estamos a mediados de junio. El caso está resuelto. Lo miré asombrado. —¿Usted no tiene fondos en el banco de Davenheim y Salmon, mon ami? —No —respondí—. ¿Por qué? —Porque en ese caso le aconsejaría que los retirara antes de que sea demasiado tarde. —¿Cómo? —Espero que se produzca un escándalo dentro de unos días. Quizás antes. Por de pronto devolvámos a Japp su gentileza. Déme un lápiz, por favor, y un formulario de telegrama. Voila. "Le aconsejo retirar cualquier suma depositada en firma en cuestión". Eso lo intrigará, pobre Japp. Abrirá los ojos bien grandes y no comprenderá nada hasta mañana, o al día siguiente. Me mantuve escéptico. Pero lo sucedido al otro día me obligó a reconocer la extraordinaria capacidad de mi amigo. Todos los diarios anunciaban con grandes titu-

lares la quiebra sensacional del Banco Davenheim. La revelación de ese escándalo daba un aspecto totalmente distinto a la desaparición del famoso financista. Mientras desayunábamos, se abrió la puerta y entró Japp. Traía en la mano izquierda un diario. En la derecha el telegrama de Poirot, que arrojó sobre la mesa frente a mi amigo. —¿Cómo lo supo, monsieur Poirot? ¿Cómo diablos pudo saberlo? Poirot sonrió placidamente. —Ah, mon ami! Después de su telegrama no podía dudar. Desde un principio me pareció que el robo de la caja de fondos era algo notable. Joyas, dinero y bonos al portador, todo preparado tan conveniente para... ¿Para quién? El señor Davenheim era de esos que creen que la caridad comienza por casa, como dice el refrán. Francés seguro que hubiera arreglado tantas facilidades para sí mismo. En seguida, su manía de comprar joyas; algo tan sencillo. Los fondos que iba robando los convertía en joyas; es probable que las fuera reempla-

LA PEREGRINACION ANTILLANA Y EL MANIFIESTO DE MONTE-CRISTI

Por Pedro López Dorticós

El desastre de Fernandina alteró los planes organizativos de la Revolución concebidos por Martí, Gómez, Maceo y otros patriotas, pero no la voluntad de aquellos hombres, forjados en temple de héroes, decididos a encender la rebeldía como única fórmula de libertad. Perdidos los implementos de guerra, con tanto sacrificio acumulados; perseguidos y espiados en sus actividades; recrudescida la vigilancia y represión en la Isla, no quedaba otro recurso que precipitar la acción y confiar en los acontecimientos... El Apóstol viene a Las Antillas para reunirse con Máximo Gómez. Se ultiman los preparativos y se decide su destino... Una actividad incansable consume sus días por Santo Domingo y Haití; su alma atormentada se vierte en sus posteriores escritos, que traslucen un presentimiento o una decisión a que lo arrastra la generosidad de sus sentimientos y su inquebrantable concepto de la responsabilidad. López Dorticós, en quien predomina siempre el poeta, el intelectual y el orador consagrado, con prosa tersa en el detalle expositivo, brillante y emotiva en el enjuiciamiento describe sus andanzas y sus actos en ese verdadero peregrinar hasta el campo de Dos Ríos...

zando a su vez con copias sin valor y que fuera depositando en algún lugar seguro. y bajo otro nombre, una considerable fortuna, para gozarla en buena hora, cuando las pesquisas hubieran terminado. Una vez completos sus preparativos concierta una cita con Mr. Lowen, que había cometido la imprudencia de molestarlo en una o dos ocasiones. Viola la caja de fondos, deja la orden de que se haga entrar a su visitante al escritorio y sale de la casa. ¿Hacia dónde? —Poirot se detuvo para servirse otro huevo duro. Frunció el entrecejo—. Es insoportable —murmuró— que las gallinas pongan los huevos todos de distinto tamaño. ¿Qué simetría puede haber en la mesa del desayuno? Por lo menos, los almacenes podrían venderlos clasificados...

—No se preocupe de los huevos —dijo Japp, con impaciencia—. Deje que los pongan cuadrados si quieren... Lo que quiero saber es adónde fué nuestro hombre cuando salió de su casa. Es decir, si usted lo sabe.

—Eh bien se fué a su escondite. Ah, este monsieur Davenheim. Puede que sus células grises estén deformadas pero son de primera calidad.

—Sabe usted dónde está escondido?

—Pero claro un escondite sumamente ingenioso.

—Dígame entonces.

Poirot recogió con cuidado todos los fragmentos de cáscara de su plato, los ordenó y colocó sobre ellos la cáscara vacía; terminada esa pequeña operación, contempló con gesto complacido el resultado y nos miró sonriendo cariñosamente:

—Vamos, vamos, amigos. Ustedes son inteligentes. Háganse la misma pregunta que me hice yo: "Si yo fuera este hombre ¿dónde me escondería?" ¿Qué dice usted, Hastings?

—Bueno —repuse—. Me parece que yo no escaparía. Me quedaría en Londres, en el centro mismo del asunto. Viajaría en autobús o en subway y apostado diez a uno a que nadie me reconocería. No hay lugar más seguro que en una multitud.

Poirot se volvió hacia Japp.

—¿Y usted?

—No estoy de acuerdo. La única posibilidad es escapar de inmediato. Yo habría tenido mucho tiempo para preparar de antemano la fuga. Tendría un yate esperándome con las calderas a presión y me encontraría en algún rincón apartado del mundo, antes de que empezaran a buscarme.

Los dos miramos a Poirot.

—¿Y usted que dice, monsieur?

Por un momento permaneció en silencio. Después sonrió con una sonrisa extraña.

—Mis amigos, si yo tuviera que

ocultarme de la policía, ¿saben dónde me escondería? ¡En la cárcel!

—¿Cómo?

—Ustedes están buscando a Mr. Davenheim con la intención de encarcelarlo, de modo que ni siquiera soñarían en buscarlo en la cárcel misma.

—¿Qué quiere decir?

—Ustedes me han dicho que Madame Davenheim no es una mujer muy inteligente. Creo, sin embargo, que si la llevan a la cárcel y la colocan frente a Billy Kellelt lo reconocerá. A pesar de haberse afeitado la barba y el bigote, una parte de las cejas y haberse cortado el pelo. Una mujer reconoce casi siempre a su marido aunque el resto del mundo pueda equivocarse.

—¿Billy Kellelt! ¿Pero si la policía lo conoce!

—¿No les dije que Davenheim es un hombre inteligente? Preparó su coartada con mucho tiempo. No estaba en Buenos Aires el año pasado. Estaba creando el personaje de Billy Kellelt, cumpliendo una condena de tres meses para que la policía no sospechara de él cuando llegara el momento oportuno. Recuerden que se jugaba no sólo la libertad, sino una gran fortuna. Vuelva la pena hacerlo bien, ¿no? Sólo que...

—¿Sí?

—Sólo que tuvo que usar una barba falsa y una peluca para volver él mismo, y dormir con una barba falsa no es fácil, sino demasiado arriesgado. No podía seguir compartiendo el dormitorio de su esposa. Usted comprobó que durante los últimos seis meses o sea desde su supuesto regreso de Buenos Aires, dormía en otra pieza. Desde ese momento me sentí seguro. Todo lo demás encajaba perfectamente. El jardínero que creyó ver a su patrón dirigiéndose hacia el otro costado de la casa tenía razón. Davenheim fué a la casa de botas, se puso su ropa de "vagabundo" que tenía oculta allí. Lanzó las otras al lago y completó su plan empujando el anillo y atacando a un policía para que lo encerraran en el refugio de la cárcel, donde nadie podía soñar en buscarlo.

—Es imposible! —murmuró Japp.

—Pregúntele a la señora —dijo Poirot, sonriendo.

Al día siguiente llegó una carta certificada para Poirot. La abrió y encontró en ella un billete de cinco libras esterlinas.

—¿Ah, diablo! ¿Que voy a hacer con este dinero? Siento remordimiento... pobre Japp. Ah, tengo una idea. Vamos a cenar juntos los tres. Esto me consuela. En realidad, fué demasiado fácil. Me siento avergonzado. Yo, que no le robaría a un niño... ¿Qué le pasa, mon ami, que se

ODO lo que había en Martí de actividad, energía, decisión y heroísmo, al canza modos de conducta y de acción sublime, al filo mismo, agrio y doloroso, de la frustración del Plan de Fernandina.

La larga, ansiosa y prudente organización de las expediciones que habrían de salir del puerto norteamericano, elevado a supremo rango histórico por el infortunado acaecimiento, y que llevarían a Cuba a Máximo Gómez, a Antonio Maceo, a Martí y a los demás revolucionarios, jefes y soldados de la emigración para la guerra de independencia, fué un prodigio de abnegación y de sigilo, de perspicacia y de cautela, de magnanimidad y de sufrimiento, cuya patética expresión en lo que de esa obra de amor y de guerra se lee o se adivina en el epistolario de Martí, muestra en toda su cabal dimensión su apostolado impar, su insuperable aptitud evangélica para juntar voluntades y levantar almas y brazos, para crear fondos, girando contra la pobreza y el egoísmo, contra el recelo y la desconfianza y para mantener en la cresta de la duda frecuente y sobre la amargura del interés remiso, la esperanza y la fe en la acción eficaz, sin abrir, no obstante, un solo resquicio a la curiosidad inútil o a la malicia espiadora, vigiladas ambas siempre por el silencio y la discreción indispensables.

Cuando el 12 de Enero de 1895 las autoridades norteamericanas frustraron las expediciones que habían de emprender el Amadís, el Lagonda y el Baracoa, ya henchidos de su preciosa carga de armas y esperanzas, dieron, sin proponérselo, oportunidad a que sobre el terrible y anonadante fracaso, se manifestase plenamente, en todo su gallardo denuedo, con un perfil de trágica grandeza, vencido el estupor de los primeros instantes, la recia voluntad, la energía inquebrantable y la decisión heroica de Martí.

Baste a destacarlo lo que escribió el 17 de Enero, a cinco días del tremendo suceso, a Juan Gualberto Gómez:

"No emplearé palabra innecesaria para las amargas noticias que tengo que comunicarle;... y sustituiré el lamento inútil con la declaración de que renuevo inmediatamente, por distinto rumbo, la labor que la cobardía de un hombre ha asesinado".

Dos días después de la sorpresa de los barcos, anotaba Máximo Gómez en su Diario de Campaña:

"Recibo este telegrama alarmante. Imposible negocio. Espéreme".

Ese cable de texto mercantil escondía el anuncio del viaje del misionero de la guerra, del "Santo de la Espada" y confirmaba la cancelación del gran proyecto expedicionario anotado por el héroe de Palo Seco, el 28 de Abril de 1894, días después de haber convenido con Martí en New York cómo habrían ambos y los demás jefes y soldados de la emigración de arribar a Cuba a la hora de pelear por su independencia.

"Cuando llegue el momento —apuntó Gómez— un barco se ha de presentar por un lugar prudentemente escogido en esta Isla para recogerme junto con otros compañeros y conducirnos a la tierra que nos proponemos libertar".

Pero la guerra necesaria y justa era ineluctable; los jefes irían a la guerra con una conciencia

29 de Enero Martí envía a Cuba, mediante Juan Gualberto Gómez, suscrita por él como Delegado del Partido Revolucionario Cubano y por Mayía Rodríguez y Enrique Collazo en nombre de Máximo Gómez, la orden de insurrección, que debía ocurrir en la segunda quincena de Febrero.

Martí embarca en el vapor "Athos" con Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, el hijo de Carmen Miyares, el 31 de Enero. Desde el vapor que lo arranca de ternuras inefables escribe a María Mantilla:

"Mi niña querida: Tu carita de angustia está todavía delante de mi y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar y tú para que yo te vea siempre tan linda como te vi entonces. No tengas nunca miedo a sufrir. Sufrir bien por algo que lo merezca, da juventud y hermosura.

Quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí... como una historia de mi viaje, a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos de este viaje mío. "Atlas", por ejemplo, es el nombre de la compañía de estos vapores; busca "Atlas" y escribe lo que encuentres. "Athos" es el nombre del vapor; busca "Athos". Cape Haitien es el lugar a donde vamos ahora; búscalo en el Larousse y en las geografías; y así harás un libro curioso e irás pensando en mí".

El seis de Febrero llega Martí a Cabo Haitiano y al día siguiente está en Monte-Cristi, en la casa de Máximo Gómez. Allí el relato sombrío del fracaso y en seguida la diáfana esperanza que ilumina el nuevo camino con su palabra ardiente y adorada. Allí el recuento de las palabras escritas a Juan Gualberto Gómez, al pie del derrumbe de Fernandina:

"Ante todo, déjeme declarar a usted, y en usted, a todos nuestros amigos de todas partes, que es mi primer pensamiento el de redimir a la Isla de toda obligación de sujetar sus movimientos a los que de afuera no han de cesar, y han de rematarse con fortuna, mas sin el derecho de impedir que el país surja por sí y sin la traba de esta espera, si juiciosamente cree, en condiciones de éxito que puede surgir sin nuestra conjunción. Ese es mi primer pensamiento. Ayudar, sí; oprimir o encabezar a la fuerza, no..."

"Yo ato en haz las emigraciones conmovidas y cariñosas hoy que nunca... Mi opinión personal es que jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Camagüey y Oriente y alguna sólida conexión en Las Villas... No teman de mayos ni especies injustas. Andaremos como la luz..."

Por último, al final de la carta, la lamentación de la obra grande perdida. "Sólo un barco, amigo, llevaba 200 hombres".

De Monte-Cristi salen Martí, Gómez y Collazo para Santiago de los Caballeros y de allí para "La Vega" a tratar con Hatton, la salida por la bahía de Samaná. Gómez anota en su diario:

"Salir es el plan, por Samaná o por donde se pueda".

En el vértice de la acción, como en la punta de una flecha disparada de lo heroico, se han juntado dos almas de temple viril, el General y el Apóstol.

El relato de las peripecias sufridas en la fatigosa preparación de la partida de Santo Domingo, asediados por la vigilancia alerta, se aprieta sobriamente en la prosa de Gómez y tiene dramá-

tico y bello relieve en los "Apuntes de un Viaje", escritos por Martí en estos días de su andanza dominicana, para María y Carmen Mantilla, "para probarles —dice— que una por día, a caballo y en el mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en ustedes".

Por tercera vez estaba Martí en Santo Domingo. La primera fué en Septiembre de 1892, cuando, a nombre del Partido Revolucionario Cubano, llegó a "La Reforma" a invitar a Máximo Gómez, sin temor de negativa, a ejercer la jefatura militar de la revolución, "sin otra remuneración para ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres".

La segunda ocurrió en Junio de 1893 y su huella quedó anotada en el diario del Cauillo, laconicamente: "Vuelve José Martí a comerciar conmigo y me informa del buen estado de los trabajos preparatorios;... y del buen espíritu de la Isla, debido a su constante predica y animadora propaganda".

Ahora, en su tercer viaje, etapa previa del viaje sin términos, es la peregrinación por tierras dominicanas, aprontando medios, allegando recursos, buscando la brecha por donde romper el cerco del espionaje español, para el salto a Cuba.

Ese andar va dejando su polvo de oro en páginas conmovedoras, de limpia y serena belleza, donde cuaja una prosa que no padece de la urgencia con que se la escribe y que resalta como un fruto de sangre y de luz, nacido en horas de suprema inquietud y e-normes desazones de un alma que acribilla la responsabilidad de haber llamado a guerra a un pueblo que al conjuro de su voz ya pelea en la manigua. Esa prosa fué como un milagro del espíritu atenaceado por la angustia, acaso fué la flor y la gracia de evasión de sí, por donde se le sublimó el padecer y el anhelar de la esperanza, a las partes de Cuba batalladora.

Personas y cosas ennoblecen su perfil en la pluma ansiosa. El hallazgo folklórico, el trazo costumbrista, la observación sociológica, el lenguaje regional, el dato humano cargado de resonancias antillanas y americanas se muestran en esa pura escritura hecha en el umbral de la hazaña y de la muerte; nada se escapa a la pupila andariega y afanosa.

El paisaje le anticipa en premio de presencia evocada, el de la tierra que va a redimir.

"A la vaga luz, de un lado y de otro del ancho camino, era toda la naturaleza americana; más gallardos pisaban los caballos en aquella campiña floreciente, coreada de montes a lo lejos, donde el mango frondoso tiene al pie la espesa caña; el mango estaba en flor y el naranjo maduro y una palma caída... El tabaco se sale por una cerca y a un arroyo se asoman caimitos y guanábanos. De autoridad se va llenando el pecho..."

Ha convocado para la guerra "con el júbilo del sacrificio y la solemne determinación de la muerte"; es inmensa su angustia en los tropiezos de los preparativos de la partida y diáfano y como de arcángel batallador, su gozo viril cuando derrota una dificultad o se asoma una perspectiva prometedor.

El héroe y el escritor se conjugan e identifican en la substancia de una obra máxima; la acción revolucionaria en el mayor riesgo y la obra literaria en la más trágica hermosura, con las formas más conmovedoras en la carta y en el diario de apuntes y en los renglones de esa escritura para siglos, que es el "Manifiesto de Monte-Cristi".

No le abandona nunca el tierno recuerdo de María Mantilla, la niña bien amada. El 19 de Febrero, desde Santiago de los Caballeros, por donde anda en signosa caballería patriótica, le escribe:

"¿Cuántos días hace ya que no te acuerdas de mí? Yo te necesito más, mientras menos te veo. Anoche, a las cuatro de la madrugada, estaba en el batey, como aquí llaman al patio de las casas de campo, al claro desyerbado que rodea la casa de vivienda: en el cielo, de un azul que parecía vivo, estaban encendidas las estrellas; la luna recorrida y como de un ruego suave, iluminaba de arriba un mazo de palmas; las hojas de las palmeras se mecían suavemente; en el claro silencio, yo pensaba en ti... Estas lejas, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro y olvidada de nosotros, los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son".

Poco después el 20 de febrero, recibe la esperada noticia del levantamiento en armas. Escribe a Gonzalo de Quesada y a Benjamin Guerra:

"Abrcémonos en el dintel y querámonos ahora más que nunca. Lo hemos hecho y aun me parece sueño. Recio pues, y sin noche, sobre las mismas líneas: caridad, cuerpo y vigilancia... Todo sucede como lo teníamos previsto, y me conmueve y llena de respeto, ese sacrificio y unanimidad. Todo ha de continuar con esa alma energética y pura. Ya Cuba está encendida. De acá se hace lo que se debe".

Pero ahora le cerca un desasosiego mayor. No hubo en los dos meses dominicanos día que no estuviese lleno de la preocupación de la guerra; de los deberes a cumplir; de la impaciencia por acudir a la cita de decoro y muerte que ha hecho para los demás y para sí mismo.

Y se le quiere disuadir de ir al campo de la revolución. Máximo G., con dialéctica de militar que debe poner cada hombre allí donde sea más útil, considera que el puesto de Martí no es el campo de batalla, sino que está en el extranjero, en el seno de las emigraciones para allegar recursos y alientos desde fuera y concitar en favor de Cuba el ánimo de las naciones. Martí comprende; pero no se allana al reclamo de la prudente necesidad a que se le quiere embridar. Cuando la polémica entre el Jefe Militar y el Delegado ha agotado, al parecer, todos los argumentos, un incidente inesperado concurre a apoyar a Martí.

El "Herald" de New York ha publicado un telegrama de la Florida, firmado por Fernando Figueredo, en el que se afirmaba que Gómez, Martí y Collazo irían inmediatamente a Cuba. "Ese telegrama —relata Collazo— echó por tierra el plan de Gómez y desde ese momento fué imposible detener a Martí". Cuando habla de ello en su carta a Federico Henríquez Carvajal, por entre las líneas del histórico documento circula un vaho de sangre, como si un "fatum" exigente reclamara en pago de la libertad la ofrenda más preciosa.

"De vergüenza me iba muriendo, escribe, —aparte de la convicción mía de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera— cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar a convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo, y de que un pueblo se deja servir sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida".

La carta, su "testamento político", mejor dicho —va de lo per-

sonal a lo trascendente. "Ha evocado la guerra y su responsabilidad empieza con ella en vez de acabar. El alzar el mundo. Aun puede servir al único corazón de nuestras repúblicas".

"Las Animas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa y acaso aceleraran y fijaran el equilibrio del mundo".

Igual fecha que la carta a Henríquez y Carvajal, tiene el Manifiesto de Monte-Cristi, 25 de Marzo de 1895. Martí se refirió a él en carta del 10 de Abril, a Gonzalo de Quesada:

"Del Manifiesto todo hace prever, por la malignidad autonomista y la benevolencia española, que es oportuno y que será de influjo real. De prisa y bien reportarlo. Que en todas formas cunda en Cuba, no perdonen esfuerzo para esparcirlo en Cuba."

La insistencia de Martí en la propagación del documento calzado con su firma y la de Gómez evidencia la importancia que le contera para darle sentido ante Cuba, América y el mundo al nuevo período de guerra en que había entrado la revolución de independencia iniciada en Baire.

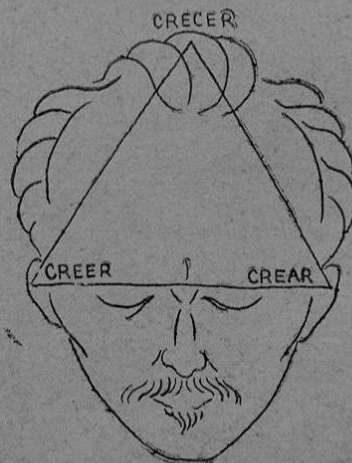
Fué, en verdad, el documento fundamental de la revolución del 95. Le preceden como doctrina las Resoluciones de Tampa y las bases del Partido Revolucionario Cubano, y todo el pensamiento disperso en artículos de "Patria", en discursos y cartas. Pero contiene una apretada síntesis del ideario martiano en lo esencial, de "la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres y la paz del trabajo".

Afirmar que la guerra no es contra el español que no se enfrenta a los soldados de la libertad y que no ha de temerse ésta bajo pretexto del miedo insensato a la raza negra, porque los cubanos de uno y otro color con la guerra y el trabajo, unidos se gradúan, son los dos puntos capitales, aparte los de mayor substancia democrática y económica, con que pretende el Manifiesto ganar prosélitos en el país y la confianza del mundo.

Otras expresiones que no caben en la indispensable brevedad de este trabajo, son de un contenido universal no superado por documento alguno de su índole.

Según él "el guerrero que cae en tierra de Cuba, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la República moral en América y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo".

Cuando el mismo día en que firma este solemne documento, testimonio de un pensamiento con raíces de sangre y sacrificio, purificado en el examen de las do-



lorosas repúblicas de América, escribe la conmovedora carta a su madre, la congoja no le apaga la luz de su deber y se muestra en toda su trágica excelcitud la abnegación con que responde al amoroso reproche con que doña Leonor le ha querido apartar del sacrificio de su vida:

"¿Y por qué nació de usted con una vida que ama el sacrificio?"

Los últimos días en Santo Domingo y Haití se llenan de agobiadoras inquietudes. El 25 de Marzo había fallado la esperanza. No parecía fallar el 1 de Abril, pero falló también ese día llegar a Cuba.

Martí narra en su carta a Gonzalo y Benjamin, escrita cerca de Baracoa el 15 de Abril, la odisea de Monte-Cristi a Inagua, en la goleta "Brothers" y de Inagua, superada la traición de Bastián, a Cabo Haitiano en el vapor Nordstrand y de Cabo Haitiano a Inagua otra vez, para salir de allí el 11 de Abril, con rumbo que les permitió dejar el flanco del vapor, al anparo de la noche, lluviosa y picada a esa hora, en un bote comprado en Inagua, con el cual, "a las dos horas de remar", sin timón y llevando Martí el remo de proa, arribaron a Cuba los seis hombres del milagroso viaje: Martí, Gómez, César Salas, Marcos del Rosario, Francisco Borrero y Angel Guerra.

En Monte-Cristi había escrito Martí su testamento literario, las recomendaciones a Gonzalo de Quesada para la publicación de sus obras y para la venta de sus libros, si podía producir un dinero necesario. No deben salvarse más que los libros sobre nuestra América, "que me serán base de pan inmediato si he de volver o si caemos vivos".

Se arranca de ellos como de carne de sí mismo. "Esos libros —dice— han sido mi vicio y mi lujo, esos pobres libros casuales, y de trabajo. Jamás tuve los que deseé ni me creí con derecho a comprar los que no necesitaba para la faena."

Cierto día de su andanza por Haití, un infeliz muchacho a quien quiso pagar el agua que le pidió, más para serle generoso que para saciar la sed, se resiste al dinero que le ofrece, mirándole curioso el libro que se le asoma por un bolsillo: "Non argent non: petit livre, oui".

Las páginas que dejó escritas desde que entró por última vez en Santo Domingo hasta caer en Dos Rios, no desmerecen de su obra hecha en días de mayor reposo. Esas páginas forman un libro de belleza y de ejemplos, más fecundo que un rimerio de máximas o aforismos, porque en él palpita su conmovedora angustia, su limpio candor, su clara visión de Cuba y sus problemas; y con él, si se lee con amor y se toma como paradigma la vida de quien lo escribió, podrá Martí seguir cumpliendo por siglos el noble deber que se impuso y que se resume en la frase que le oyó un día en la hacienda que ella tenía en un rincón de Santo Domingo, a Ceferina Chávez, "en una mecida del sillón": Es preciso ver si sembramos hombres buenos".

HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO

Por Rafael Obregón Loria

Primera Administración del licenciado Cleto González Víquez

El 2 de mayo de 1906 fué declarado legalmente electo Presidente de la República el licenciado Cleto González Víquez, quien inició su período el día 8 de mayo siguiente.

Designados a la Presidencia en esta Administración

Para este período fueron electos los siguientes Designados a la Presidencia de la República: doctor Carlos Durán Cartín, Primer Designado; licenciado Andrés Venegas García, Segundo Designado; licenciado José Astúa Aguilar, Tercer Designado.

Secretarios de Estado de la Primera Administración del licenciado Cleto González Víquez

Licenciado Luis Anderson Morúa: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 20 de junio de 1908 en que renunció.

Doctor Pánfilo Valverde Carranza: Gobernación y Policía, del 20 de junio al 10 de julio de 1906 estuvo encargado de las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, por viaje del señor Anderson a Nicaragua. El 21 de agosto de 1907 renunció su cargo.

Don Oscar Rohrmoser Carranza: Hacienda, Comercio y Fomento, hasta el 28 de mayo de 1909 en que renunció.

Licenciado Vidal Quirós Escalante: Guerra y Marina.

Licenciado José María Astúa Aguilar: Gobernación y Policía, del 21 de agosto de 1907 al 15 de mayo de 1908 en que renunció, por haber sido nombrado Magistrado de la corte de justicia Centroamericana.

Licenciado Alfredo Volio Jiménez: Gobernación y Policía, nombrado el 15 de mayo de 1908. Del 20 de junio de 1908 al 28 de mayo de 1909 tuvo como recargo las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, por haberlas renunciado el licenciado Anderson. El 21 de abril de 1910 renunció su cargo y fué nombrado para una misión diplomática en Sur América.

Don Ricardo Fernández Guardia: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, nombrado el 28 de mayo de 1909. Del 21 de abril de 1910 en adelante tuvo como recargo las Carteras de Gobernación y Policía.

Licenciado Alberto Echandí Morúa: Hacienda, Comercio y Fomento, desde el 28 de mayo de 1909.

Sub Secretarios de Estado

Licenciado José María Vargas Pacheco: Hacienda y Comercio, del 29 de marzo al 28 de mayo de 1928 estuvo al frente de esas Carteras por viaje del titular señor Rohrmoser. A partir del 31 de marzo de 1908 se le agregó como recargo la Sub Secretaría de Fomento.

Licenciado Juan Rafael Argüello de Vars: Relaciones Exteriores

Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto. Del 19 al 26 de febrero de 1907 estuvo encargado de las Carteras por viaje del licenciado Anderson al Salvador. Renunció el 19 de julio de 1907.

Licenciado José Ricardo Casorla Soto: Gobernación y Policía.

Don Leonidas Briceño: Fomento. Renunció el 31 de marzo de 1908, y entonces esa Sub Secretaría fue agregada a las de Hacienda y Comercio.

Licenciado Víctor Guardia Quirós: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, nombrado el 30 de julio de 1907. Del 17 de octubre de 1907 al 20 de enero de 1908 estuvo al frente de esas Carteras por viaje del licenciado Anderson a Washington. El 7 de mayo de 1908 renunció por haber sido nombrado Magistrado.

Profesor Carlos Gagini Chavarría: Instrucción Pública, del 8 de mayo de 1908 al 3 de marzo de 1909, en que fué nombrado Director del Liceo de Heredia.

Profesor Roberto Brenes Mesén: Instrucción Pública, nombrado el 4 de marzo de 1909. A partir del 22 de abril de 1910 estuvo encargado, como recargo de la Sub Secretaría de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto.

Licenciado Pedro Iglesias Flores: Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, del 19 de agosto de 1908 al 22 de abril de 1910, en que renunció por haber sido nombrado Secretario de una misión diplomática en Sur América.

Hechos principales en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez

Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica firman un Tratado de Paz, y fundan la Oficina Internacional Centroamericana integrada con Delegados de cada uno de los países citados, cuya sede será Guatemala.

Se prohíbe y reglamenta el expendio de la morfina y sus alcaloides.

Distribúyense las funciones del Inspector General de Enseñanza entre dos funcionarios que se denominarán Jefe Técnico y Jefe Administrativo.

Se crean consulados en las principales ciudades del mundo.

Se declara miembro del Colegio de Farmacéuticos de la República, en atención a sus méritos y competencia, a don Elías Jiménez Rojas.

Celébranse Convenciones con la Gran Bretaña, Irlanda y Estados Unidos.

Emítense el Reglamento Orgánico del Personal Docente.

Se celebran en Washington varias Convenciones entre las Repúblicas de Centro América.

Se organiza la Corte Suprema de Justicia Centroamericana, con sede en Cartago.

Se abole en los cuarteles la pena correccional de los golpes de vara.

Envíase a estudiar al exterior al joven Clorito Picado.

Concédese un auxilio pecuniario a Aquileo Echeverría para que efectúe un viaje a Europa con el fin de curarse.

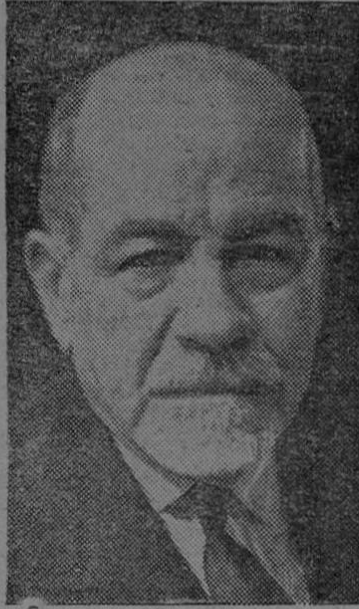
Celébrase en San José la 4ª Conferencia Sanitaria Internacional, y la cual es presidida por el doctor Juan J. Ulloa.

Constrúyese el edificio de la Biblioteca Nacional.

bliblioteca Nacional.

Tiene lugar el terremoto de Cartago.

Licenciado CLETO GONZALEZ VIQUEZ



PADRES: Cleto González Pérez y Aurora Víquez Murillo. NACIO en Barba, Heredia, el 13 de octubre de 1858.

CASO en San José el 12 de mayo de 1889 con Adela Herrán Bonilla.

Hizo sus estudios secundarios en el colegio de Cartago, y luego ingresó a la Universidad de Santo Tomás donde se graduó de abogado el 7 de noviembre de 1884. En 1885 se le nombró Secretario de la Legación de Costa Rica en Washington. En el gobierno del licenciado Bernardo Soto fué primero Sub Secretario y luego Secretario de Estado; asimismo, cuando el licenciado Ascensión Esquivel ejerció interinamente el Poder por cien días en 1889, el señor González Víquez fué su Secretario de Estado en Relaciones Exteriores y Carteras anexas. En 1892 se le eligió diputado al Congreso Constitucional. En 1902 fué nombrado Primer Designado a la Presidencia de la República y el Presidente Esquivel Ibarra lo hizo su Secretario de Estado en los ramos de Hacienda y Comercio, cargo que renunció en marzo de 1903. En 1905 presidió la Municipalidad de San José. En 1906 fue electo Presidente de la República; su gobierno fué muy combatido en el Congreso, donde perdió la mayoría, siendo el jefe de la oposición el licenciado Ricardo Jiménez Oreámuno, su antiguo amigo y compañero, y luego su gran enemigo político.

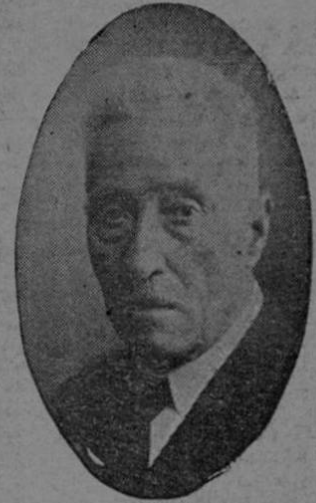
En 1916 fué electo nuevamente diputado y entonces combatió duramente al gobierno del licenciado Alfredo González Flores. Fué uno de los ex Presidentes que en 1917 redactaron el Proyecto de Constitución Política. En 1920 representó a nuestro país en el Congreso Centroamericano celebrado en San José con motivo de conmemorarse el primer centenario de la independencia de Centro América. En 1928 se le eligió nuevamente para Presidente de la República, cargo que ejerció hasta mayo de 1932. Durante muchos años formó parte de la Junta de Caridad de San José donde su labor fué muy importante.

Jurisconsulto eminente y patriota ejemplar, fué al mismo tiempo el señor González Víquez uno de los hombres más eruditos que ha producido el país. Como historiador, es uno de los más notables que hemos tenido. Dedicó toda su vida al provecho de la nación. El Congreso de 1944 lo declaró con jus-

ticia Benemérito de la Patria.

MURIO en San José el 23 de setiembre de 1937.

Doctor CARLOS DURAN CARTIN



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Primer Designado a la Presidencia de la República en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez.

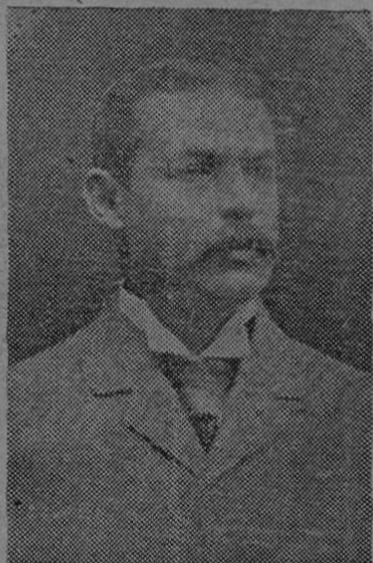
Licenciado ANDRÉS VENEGAS GARCIA



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Segundo Designado a la Presidencia de la República en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez.

Licenciado JOSE ASTUA AGUILAR



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Tercer Designado a la Presi-

dencia de la República. Secretario de Estado en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez.

Licenciado LUIS ANDERSON MORUA



Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 20 de junio de 1908.

PADRES: Juan Anderson y Antonia Morúa.

NACIO en Cartago el 8 de junio de 1875.

CASO en San José el 21 de enero de 1906 con Montserrat Alegre Carazo.

Se incorporó al Colegio de Abogados el 7 de febrero de 1906. Diputado al Congreso Constitucional. Ministro diplomático de Costa Rica en varios países extranjeros. Miembro de diversas Asociaciones de Derecho Internacional y Jurídico. Profesor durante muchos años en la Escuela de Derecho de la cátedra de Derecho Internacional; en esta materia fué primer autor de un libro que en su país.

MURIO en San José el 15 de junio de 1948.

Doctor PANFILO VALVERDE CARRANZA



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía.

MOTIVO EN COSTA RICA (23)

hasta el 21 de agosto de 1907 en que renunció.

Don OSCAR ROHRMOSER CARRANZA



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda, Comercio y Fomento, hasta el 28 de mayo de 1909 en que renunció.

PADRES: Ernesto Rohrmoser Chamier y Deidamia Carranza Pinto.

NACIO en San José el 26 de marzo de 1870.

CASO el 8 de octubre de 1893 con Elena Lahmann Carazo.

Se educó en Europa. Tuvo importantes negocios agrícolas e industriales. Presidente de la Junta Directiva del Banco de Costa Rica. Diputado y Presidente del Congreso Constitucional. Fué Secretario de Estado en el gobierno de Tinoco. Prestó su colaboración a varias instituciones de beneficencia.

MURIO el 30 de noviembre de 1931 en San Francisco de California.

Licenciado VIDAL QUIROS ESCALANTE



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina en el primer gobierno del licenciado Cleto González Víquez.

Licenciado ALFREDO VOLIO JIMENEZ



Secretario de Estado en varias Carteras en el primer gobierno del licenciado Cleto González Víquez.

PADRES: Carlos Volio Llorente y Matilde Jiménez Oreamuno. **NACIO** en Cartago el 16 de marzo de 1879.

CASO con Celina Mata Bonilla. Se incorporó como abogado el 29 de julio de 1903. Profesor del Colegio San Luis de Cartago. Ministro diplomático ante los gobiernos de Argentina, Chile y Perú. Se enfrentó al Gobierno de los hermanos Tinoco, y tuvo que abandonar el país. En Nicaragua fué designado por sus compatriotas para jefe de la revolución que habría de invadir el país y derrocar al gobierno Tinoco; no pudo, sin embargo, terminar su patriótica empresa, pues adquirió una fiebre maligna que lo llevó violentamente a la tumba.

MURIO en Granada, Nicaragua, el 26 de diciembre de 1918.

Don RICARDO FERNANDEZ GUARDIA



Secretario de Estado en varias Carteras en el primer gobierno del licenciado Cleto González Víquez.

PADRES: León Fernández Bonilla e Isabel Guardia Gutiérrez. **NACIO** en Alajuela el 4 de enero de 1867.

CASO con Anita Peralta Sanchó.

Secretario de la Legación de

Costa Rica en Europa. Ministro diplomático en varios países. Sub Secretario de Estado. Director de los Archivos Nacionales. Secretario de Estado. Fundador y Presidente de la Academia de Historia y Geografía de Costa Rica. Autor de varias importantes obras, unas de carácter histórico, y otras de carácter literario. Uno de los escritores más correctos y conocedores del manejo del lenguaje. Por su labor de investigación y divulgación histórica fué declarado por el Congreso en marzo de 1944, Benemérito de la Patria.

MURIO en San José el 5 de febrero de 1950.

Licenciado ALBERTO ECHANDI MONTERO



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda, Comercio y Fomento, en el primer gobierno del licenciado González Víquez, desde el 28 de mayo de 1909.

PADRES: Laureano Echandi Morales y Anita Montero Aguilar.

NACIO en San José el 18 de setiembre de 1870.

CASO el 21 de abril de 1904 con Pepa Jiménez Rucavado.

Se incorporó como abogado el 26 de julio de 1897. Catedrático de la Escuela de Derecho. Presidente del Colegio de Abogados. Ministro Plenipotenciario en Centro América y en Cuba. Secretario de Estado en los gobiernos de González Flores, Acosta y Calderón Guardia. Presidente de la Junta de Caridad de San José. Candidato a la Presidencia de la República en 1924. El Congreso de 1944 lo declaró Benemérito de la Patria.

MURIO en San José el 28 de setiembre de 1944.

Licenciado JUAN RAFAEL ARGUELLO DE VARS



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en las

Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Beneficencia y Culto, hasta el 19 de julio de 1907.

Licenciado RICARDO CASORLA SOTO



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación y Policía en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez.

PADRES: José Ricardo Casorla Robles y Rafaela Soto Ugalde.

NACIO el 15 de julio de 1875 en Alajuela.

CASO con María Luisa Ruiz Zamora.

Estudió leyes y se incorporó como abogado el 2 de noviembre de 1900. Agente Fiscal de San José. Promotor Fiscal de la República. Miembro de la Directiva del Colegio de Abogados.

MURIO en Alajuela el 3 de octubre de 1911.

Licenciado JOSE MARIA VARGAS PACHECO



Sub Secretario de Hacienda y Comercio en la primera administración del licenciado Cleto González Víquez.

EL TICO Y SU TIERRA

XXIX

Por WILLIAM VOGT

TODA CARNE ES HENO

Ha dicho un gran poeta que toda carne es heno, y decía una gran verdad, como las han dicho los grandes poetas de todas las épocas.

Ningún animal puede vivir sin pasto o sin otro vegetal que comer. Aun los animales que sólo comen carne dependen de las plantas, aunque sólo sea de SEGUNDA MANO; el puma, que rara vez come plantas, se alimenta principalmente de venados, los cuales a su vez comen principalmente plantas. La lechuga, que nunca come vegetales, se alimenta principalmente de roedores u otros animalitos que no comen más que plantas.

Los animales no pueden transformar las sustancias minerales en alimento apropiado para su subsistencia. Las plantas extraen parte de su alimento del aire y el resto de la tierra, en forma de sustancias químicas que son elaboradas y transformadas en alimento apropiado al vegetal.

Nadie sabe sin embargo, cómo la planta puede tomar esas sustancias muertas y transformarlas en un tejido vivo. Los animales y el hombre no pueden hacerlo y por eso dependen de las plantas, que pueden ser comparadas a laboratorios o fábricas. La sustancia verde de las hojas tiene algo que ver con ello, pues de hecho las plantas no pueden fabricar su alimento sin la sustancia verde, que se llama CLOROFILA.

Las plantas que no tienen clorofila, como los hongos, sacan su alimento de otras plantas, quizá

de plantas muertas, que contienen la sustancia verde. Ustedes tal vez han visto una planta manchada de amarillo, que como las arañas, viven de otras plantas; esta parásita, llamada CUSCUTA, y que algunos la conocen también por el nombre vulgar de FIDEOS, no tiene clorofila, esto es sustancia verde, y obtiene sus alimentos de otras plantas a las que se adhiere, extrae los jugos alimenticios y mata.

Por supuesto que muchas clases diferentes de plantas son alimento de diversas clases de animales; es probable que cada especie de planta sea comida por una clase diferente de insecto.

El pasto es de gran importancia para Costa Rica, porque proporciona alimento al ganado, y el ganado es una riqueza muy importante para los costarricenses. El país gozaría de mayor bien-

estar si tuviera más ganado; por supuesto que el ganado come muchas otras cosas además del pasto, pero por lo general el pasto es su alimento más importante y principal, por lo que debemos prestarle mayor atención a los potreros que a las demás fuentes de alimento.

Los países que tienen abundantes pastos son fuertes y ricos; Argentina tiene mucho pasto en sus campos, donde se alimentan millones de cabezas de ganado que se venden en la misma Argentina, en otros países de América o en Europa. Los Estados Unidos, al otro extremo del mismo continente Americano tienen también mucho pasto de que sacan grandes riquezas, y lo utilizan para alimentar su ganado; por muchos años los campesinos de los Estados Unidos no apreciaron en su justo valor sus pastizales y potreros y por este motivo tuvieron dificultades, muriendo algunos de los campesinos o padeciendo otros por ese descuido. En el capítulo siguiente les contaré la historia con más detalle.

Don LEONIDAS BRICEÑO BALTODANO



(No tenemos datos biográficos)
Sub Secretario de Estado en la Cartera de Fomento, hasta el 31 de marzo de 1908.

Licenciado VICTOR GUARDIA QUIROS



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Gracia, Culto y Beneficencia, del 30 de julio de 1907 al 7 de mayo de 1908 en que renunció.

PADRES: Víctor Guardia Gutiérrez y Esmeralda Quirós Morales.

NACIO en San José el 16 de setiembre de 1873.

CASO con Joaquina Uribe Rodríguez.

Estudió leyes en Europa, donde también sirvió un cargo diplomático. Se incorporó como abogado el 10 de mayo de 1899. Juez Civil de Alajuela y de San José. Diputado al Congreso Constitucional. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia en varias oportunidades, y Presidente de ese alto Tribunal de 1938 a 1944. Es uno de los abogados de mayor prestigio que tiene el país. Se ha distinguido también como excelente escritor.

VIVE en San José.

Profesor CARLOS GAGINI CHAVARRIA



Sub Secretario de Estado en la Cartera de Instrucción Pública, del 8 de mayo de 1908 al 3 de marzo de 1909.

PADRES: Pedro Gagini Traversa (italiano) y Emerenciana Chavarría.

NACIO en San José el 15 de mayo de 1865.

Casó con Anita Mora.

Director de la Biblioteca Nacional, y de varios Colegios de segunda enseñanza. Distinguido filólogo, poeta y novelista. Es uno de los mejores escritores que ha tenido el país. Su más notable obra es su Gramática Castellana.

MURIO en San José el 31 de marzo de 1925.

Profesor ROBERTO BRENES MESEN



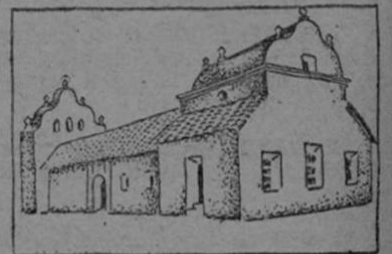
(Sus datos personales serán consignados más adelante).

Sub Secretario de Estado en varias Carteras en el primer gobierno del licenciado Cleto González Viquez.

Licenciado PEDRO IGLESIAS FLORES



Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia Beneficencia



y Culto, del 1 de agosto de 1908 al 22 de abril de 1910.

PADRES: Pedro Iglesias Sandoval y María Inocente Flores L.

NACIO en San José el 23 de marzo de 1881.

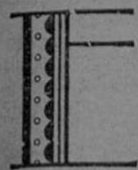
Se graduó de bachiller en el Liceo de Costa Rica en 1900, y luego inició sus estudios profesionales, graduándose de abogado el 29 de julio de 1908. Fué Secretario Particular del Presidente González Viquez en su primera administración, y poco después se le recargó la Sub Secretaría de Estado. En 1910 se le nombró como Secretario de la Misión Especial acreditada ante el gobierno de la Argentina con motivo de la celebración del centenario de su independencia. Fué Secretario también de la Legación Extraordinaria acreditada ante los gobiernos de Chile y Perú, y Secretario de la Delegación de Costa Rica a la Cuarta Conferencia Internacional Americana efectuada en Buenos Aires en 1910. Delegado por Costa Rica al Congreso Médico Internacional verificado en San José en 1908-1909. Presidente Provisional del Tribunal de Elecciones, 1928-34. Diputado al Congreso Constitucional por la Provincia de San José de 1930 a 1934. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de 1934 hasta su muerte, siendo desde 1948, Presidente de la Sala Civil. Fué distinguido en varias ocasiones con valiosas condecoraciones. Escribió importantes trabajos relacionados con problemas jurídicos y económicos. A este respecto debemos agregar que escribía con corrección y elegancia.

MURIO en San José en 1951.

Los Premios Literarios en los Estados Unidos

El premio de la literatura novelesca le fué otorgado recientemente a Saul Bellow por su obra "Las Aventuras de Augie March", considerada como la novela más apasionante del año.

Por Norman Smith



En los Estados Unidos se otorgan todos los años unos 200 premios a novelistas, poetas, historiadores, biógrafos, dramaturgos y otros autores por instituciones y grupos interesados en la literatura.

Dichos premios, los cuales incluyen, por lo regular, cierta cantidad en efectivo, permiten que los autores menos afortunados con las casas editoras puedan continuar su labor literaria, y se otorgan por la creación de obras literarias de todos los géneros. Los premios podrían clasificarse en diversas categorías, algunas de ellas de naturaleza esotérica, como una mención honorífica del Institute of Early American History and Culture (Instituto de la Historia y Cultura Antigua de los Estados Unidos), y otros son becas literarias, como los premios de Houghton Mifflin, que se dan después de escudriñarse toda la producción literaria en busca de nuevos escritores.

Sin embargo, se acepta generalmente, entre los escritores, por lo menos, que los premios de literatura, otorgados por las casas editoras norteamericanas, están muy cerca de ser una forma suprema de reconocimiento. Dichos premios se conceden todos los años a los escritores que escriban las mejores novelas y obras literarias de carácter general o poéticas.

Los premios literarios norteamericanos, como algunos pudieran creer, no se otorgan a los autores que hayan producido, para la industria librera, las obras de mayor venta. Los premios se otorgan por la alta calidad de las obras literarias, sin tener en cuenta cuál de ellas se vende más, y el año pasado hubo que revisar unas 11.000 obras que se publicaron en los EE. UU. para seleccionar las mejores, lo cual es una tarea formidable.

De los premios que se acaban de anunciar, uno correspondió a Conrad Aiken, por su libro "Collected Poems" (Obras Poéticas). Aiken es también dramaturgo y novelista de reputación. El premio para la obra en prosa, de carácter general, correspondió a Bruce Catton, periodista que desempeña ahora un cargo en el gobierno, y se ha dedicado a la historia. Se le otorgó por su obra "A Stillness at Appomattox" (Calma en el Appomattox), la cual es el tercer volumen de un estudio del Ejército del Potomac. Este ejército fué uno de los elementos principales de las fuerzas del gobierno en la Guerra Civil de los Estados Unidos, que comenzó al año para el año de 1860.

El premio de la literatura novelesca le fué otorgado a Saul Bellow por su obra "The Adventures of Augie March" (Las Aventuras de Augie March). Cierta crítica literaria la consideró "la novela más apasionante del año". Sin embargo, fué objeto de grandes elogios por el penetrante estudio que contiene de la personalidad de una hedonista inteligente, pero ególatra.

De todos modos, la industria librera la proclamó "la obra novelesca más distinguida que salió

de las prensas en 1953. En mitad de su triunfo, el señor Bellow explicó esta semana algunas de las circunstancias que rodearon la creación de su novela, la cual tiene por escenario a la metrópolis de Chicago, en la región central de los Estados Unidos.

"Cuando empecé a escribir "Las Aventuras de Augie March", apuntó el señor Bellow, "residía yo en París, donde las circunstancias me hacían recordar constantemente que yo no era francés.

"Ocupaba yo entonces una modesta habitación en un hotel de la Rue des Saints Péres" en la cual escribía. Al otro lado de la calle había una obra en construcción en la que empleaban taladros neumáticos. El ruido no me perturbaba las ideas; y yo vivía como la salamandra en el fuego".

En el apartamento que le quedaba debajo, según relata Bellow, vivía un viejo profesor italiano que se pasaba la mayor parte del tiempo acostado, estudiando a los merovingios. Cuando algunos de los amigos que les visitaban mencionaba que Bellow no estaba sacando gran cosa de la ciudad de París, el viejo italiano replicaba: "Pero, ¡vamos!, es natural que mientras esté aquí piense en su país la mayor parte del tiempo". A los cual añadía Bellow: "Únicamente un estudiante de los merovingios podría discernir, tal vez, tan acertadamente acerca de los naturales de Chicago".

"Fué Chicago", continuó diciendo Bellow, "antes de la crisis económica, la ciudad que me inspiró la imaginación, al entrar en mi cuarto aquella mañana, y no el París nebuloso, con sus estatuas frías y las aguas que se deslizan por los arroyos de las calles".

Al mencionar esas reminiscencias, el autor recuerda que su novela de Chicago fué concebida en muchos lugares, pero ni una sola frase de ella fué compuesta en aquella ciudad.

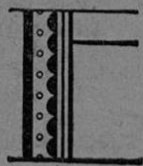
Dice que compuso un capítulo en Schloss Leopoldskron, Castillo Barroco del fenecido Max Reinhardt, mientras enseñaba en el seminario norteamericano. Otro capítulo lo hizo en Florencia, en cuyos cafés le agradaba sentarse a escribir.

"En Roma escribí todas las mañanas por espacio de seis semanas, en el Casino Valadier, en los Jardines de Borghese. En aquel magnífico lugar, que domina la ciudad desde el Monte de Pincio, lené con fruición varios cuadernos de escolar mientras fumaba habanos y apuraba tazas de café, despreocupado del estío romano, pues, el calor no me molestaba a menos que me pasease. Un mozo de café me dijo luego que el poeta D'Annunzio le había gustado mucho trabajar en aquel mismo sitio. No sabía si lo decía para halagarme, pero sí me causó gracia el oírlo".

Entre los demás lugares donde se compuso la obra cabe mencionar a Positano y Sorrento, en Italia, Londres, varios sitios de Nueva York, el noroeste de la costa del Pacífico, la biblioteca de la Universidad de Princeton, y aún la bulliciosa estación ferroviaria de la Compañía Pennsylvania, en el centro de la ciudad de Nueva York.

Quizá pueda derivarse algún sentido moral de esa odisea. Bellow menciona unas observaciones hechas por Robert Penn Warren, quien fué su colega hace varios años en la facultad de literatura de la Universidad de Minnesota, y es también un novelista norteamericano de gran reputación. Penn dice que le agrada escribir cuando está en un país extranjero

La escultura Mexicana durante la Colonia



Indudable que, de todas las artes plásticas y en todos los tiempos, es la cultura la menos estudiada. Y este fenómeno, se repite, lógicamente en México, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. No corresponde indagar aquí cuáles son las causas de este hecho, pero si creemos necesario dejarlo sentado.

En la escultura, como en las restantes manifestaciones artísticas, advertimos y asistimos al enfrentamiento de dos grandes culturas: la autóctona, y la de los conquistadores europeos. Se enfrentan y chocan dos mundos, dos técnicas, concepciones diametralmente opuestas, como también lo son sus respectivas tradiciones culturales. Pero en la realidad no permanecen impermeables, sino que se interpretan, incorporándose —desde luego que en muy distintas proporciones— elementos de la una en la otra; su vinculación, en cualquier plano o terreno en que tenga lugar, ocasiona un estilo distinto, cargado de vivencias, más fecundo en intenciones y posibilidades, que en logros y realizaciones efectivas. Claro está que la historia del arte no se escribe sobre la base de las intenciones que tuvieron o parecieron tener los artistas, sino sobre los resultados que conocemos, y podemos juzgar.

Los caracteres de estas manifestaciones se dan más pronunciadamente en las obras arquitectónicas, mas los conceptos son válidos para toda expresión artística. Durante el siglo XVI se hace evidente el entrecruzamiento de los estilos medievales y renacentistas, como así también la presencia del "mudéjar", esto es "tributario". Un distinguido crítico de arte ha propuesto, aduciendo razones muy atendibles a nuestro entender, substituir ese vocablo de origen arábigo y expresión de influencias de esa procedencia, por otro equivalente de origen mexicano, "tequitqui", pero que ayuda a precisar el contenido.

Por otro lado está el aporte indígena, de cuyas habilidades nos dice Fray Jerónimo de Mendietta: "... Los indios... labraban con solas piedras cosas muy de

ver, después que tuvieron picos y escodas y los demás instrumentos de hierro y vieron obras que los nuestros hacían, se aventajan en gran manera, y así hacen y labran arcos redondos, escacianos y terciados, portadas y ventanas de mucha obra, y cuantos mosaicos y bastiones han visto, todo lo labran, y han hecho muchas gentiles iglesias y casas para los españoles" ... "Los carpinteros... labran de todas maneras de carpintería y imágenes de tabla, y todo lo que los muy diestros artifices o arquitectos usan labrar"... "Casi todas las buenas y curiosas obras que en todo género de oficios y artes se hacen es esta tierra de Indias (a lo menos en la Nueva España), los indios son los que las ejercitan y labran, porque los españoles, maestros de tales oficios, por maravilla hacen más que dar la obra a los indios y decirles cómo quieren que la hagan. Y ellos la hacen tan perfecta que no se puede mejorar".

Es decir que a los rasgos góticos y platerescos, debemos añadir los nuevos, que obedecen a supervivencias indígenas, signos, inscripciones, jeroglíficos, elementos de la flora y fauna del Nuevo Mundo, los que se incorporan como nuevos elementos, y esto sin aludir a las visibles reminiscencias idolátricas que se superponen a las concepciones cristianas.

Del temprano siglo XVI mencionaremos una cruz, la de San Agustín Acolman, tan diferente por su concepción y su realización de las europeas contemporáneas. Otra nota de interés: de las obras de este siglo, se desconocen, lamentablemente, en su gran mayoría, los nombres de los artistas que han pasado al más completo anonimato, confundidos el creador y la creación, en síntesis definitiva. Además de haber servido la escultura en este período como auxiliar de la arquitectura, arte mayor en este caso y momento, hay figuras sueltas esculpidas en piedra y madera, estas últimas generalmente en lamentable estado de conservación.

Durante el siglo siguiente, el XVII, los rasgos barrocos se hacen más pronunciados: el naturalismo se torna más elocuente y expresivo dando lugar a una "impressionante serie de esculturas patéticas populares". Por otro lado, va van quedando los nombres de los artistas, documentándose así la filiación de la obra de arte. (Como característica del período hemos elegido el grupo de la Iglesia de San Agustín, en Oaxaca).

Con relación al siglo siguiente, escribe José Moreno Villa: "... en todas partes, la escultura gana en libertad de movimientos lo que pierde en intensidad emotiva. Se hace aparatosa o se somete servilmente a la arquitectura o cae, al final del siglo, en un academicismo empachoso, que se llamó neoclasicismo.

"México, dentro de su valiente churriguerismo, vive y expresa todos estos modales, pero con notas propias, porque siempre, y allí donde puede, brota el sentido indígena".

Con esta precisa caracterización dejamos ya el México colonial, para internarnos en un mundo nuevo, el de un país que comienza a conmoverse por efectos de la independencia, y las nuevas influencias ideológicas y artísticas que pueden advertirse, apenas se aborda el período.

(De "Continente")

La cámara penetra en un mundo desconocido

Por Maurice Goldsmith
Redactor científico de la Unesco



ANTES de que se inventara el cine hubo varios hombres de ciencia que intentaron apresar el movimiento por medios diversos. En 1874, el astrónomo francés Pierre Janssen fotografió fases de la trayectoria del planeta Venus, y aproximadamente seis años más tarde el fisiólogo francés Etienne Marey estudió el vuelo de los pájaros con un "fusil á images" idea do por él mismo.

Pero el experimento más impresionante, con el cual puede decirse que comienza la historia del cine científico, fué la demostración efectuada en California por el fotógrafo británico Edward Muybridge de que un caballo que trota tiene las cuatro patas en el aire al mismo tiempo. En 1882, en el teatro de la Royal Institution en Londres, ofreció Muybridge la primera demostración de cine científico efectuada en Europa.

Su conferencia sobre "la ciencia de la locomoción animal en su relación con el arte" confundió a los críticos londinenses. Sos tenían éstos que era completamente imposible obtener una fotografía clara de un objeto que se moviera rápidamente. Un redactor del "Illustrated London News" expresó claramente la sorpresa de todos ellos, al describir cómo, "con ayuda de un aparato asombroso llamado el 'zoopraxiscopio' los animales se volvieron de pronto móviles y hermosos, y caminaron a grandes pasos, trotaron, galoparon y saltaron obstáculos, siempre dentro del campo de la visión, en una forma absolutamente natural, que daba la ilusión de la vida".

Casi 70 años después el cine goza de un puesto de honor, no sólo entre los investigadores, que lo utilizan como instrumento científico, sino también entre todos los que se interesan por la ciencia, que a su vez lo consideran un método básico de popularizarla y presentar sus repercusiones sociales.

En el laboratorio de investigación la cámara cinematográfica resulta instrumento indispensable, por constituir un observador que no molesta a nadie y al que nadie observa, insensible a la atmósfera y a la fatiga, capaz de funcionar por espacio de horas y horas sin sentir sueño y sin producir confusión ni superposiciones entre varias imágenes sucesivas. Aparte de eso, la cámara puede estirar o reducir el tiempo, según se desee; y puede asimismo ver muchas cosas en longitudes de onda invisibles para el ojo humano.

La fotografía científica tiene casi medio siglo, y como ha dicho alguien "nos ha traído muchas revelaciones de la belleza y armonía del universo físico, ampliando también notablemente nuestro conocimiento del mismo". En el terreno de la astronomía, por ejemplo, el cine ha aumentado en mucho nuestro conocimiento de lo que ocurre en el sol y particularmente de la forma en que se comportan las protuberancias solares, hasta el punto de habernos planteado muchos más problemas de los que parece posible resolver en la actualidad. En una película hecha en Estados Unidos y titulada "Explosiones en el sol" es posible ver en pocos minutos cambios que han tardado horas en ocurrir, y maravillarse ante una curvatura de erupción que se extendía a razón de 600 kilómetros por segundo. En febrero de 1943 brotó repentinamente

un volcán en tierras de Paracutin en México. En corto plazo acudió allí un grupo de científicos con una cámara, procediendo así a efectuar un registro único del nacimiento, vida y decadencia de tan tremenda erupción natural.

Por lo que respecta a ciencias biológicas, fué un francés, Jean Comandon, el que realizó, hace unos cuarenta años, la primera película. "En nuestros días —dijo— el cine constituye una verdadera necesidad para el estudio que desee demostrar a sus colegas ciertos fenómenos de efímera duración, delinear experimento o entregarse a la observación general de cosas, seres o hechos". En el Instituto Pasteur de Garches, algunas cintas hechas por él, entre las cuales citaremos "Championniers prédateurs", dedicada a un curioso hongo que hace presa de los gusanos, y "Substitution de noyaux d'amibes", que describe la técnica de la extracción del núcleo de una amiba y su sustitución por otro, han representado contribuciones fundamentales a la ciencia. Sobre esta última película dice Comandon: "Para estudiar los lentos movimientos de una amiba, la cámara de movimiento retardado y la cinemicrografía han resultado particularmente útiles, revelándonos cosas que nunca hubieran resultado aparentes a la observación directa". La gran ventaja de la cámara cinematográfica consiste en que puede acoplarse a microscopios, telescopios, estereoscopios y todos los instrumentos ópticos que normalmente producen una imagen susceptible de ser vista y medida por el ojo humano produciéndose así un instrumento de registro de la más absoluta fidelidad y exactitud.

En el campo de la medicina, el cine puede mostrar todas las veces que se quiera el movimiento de los pulmones al respirar, o el de los brazos y piernas expuestos a los rayos X, sin peligro de que una dosis excesiva de éstos perjudique al paciente. Se ha llegado a decir que desde la introducción del cine la medicina ha progresado en tal forma "que puede usar el mismo paciente todas las veces que se le ocurra".

Por lo que respecta a la parte técnica, se puede hacer uso de rayos infrarrojos para tomar fotografías a oscuras. Se los ha empleado, por ejemplo, para filmar una película destinada a un grupo de científicos ansiosos de estudiar la contracción y dilatación de una pupila humana al encenderse o apagarse junto a ella una luz brillante y fuerte. Los rayos ultravioleta se han usado a su vez, por ejemplo, para estudiar la superficie de las barras de acero calentadas al rojo vivo. Al moldearlas entran en esas barras cuerpos extraños, pero es difícil saber lo que pasa en ellas por el resplandor luminoso del metal así calentado. Utilizado un filtro sobre el lente de la cámara e iluminando la barra con luz azul o violeta ultramarino, es posible fotografiar como si estuviera completamente fría.

Hay tres modos de divulgar la ciencia en el cine; uno es el documental, otro la cinta de enseñanza pura, y el último la película corriente de largo metraje.

La escuela de documentación creada en Gran Bretaña por John Grierson se ha propuesto desde un principio mantener un vínculo entre el público, por una parte, y el especialista y el técnico por la otra. El documental se distingue de la película didáctica en que debe dedicarse a "una interpretación creadora de la realidad", y en que no es posible que trate de

NOTAS PARA LOS DISCOMANOS

Por ISIDRO PARODI



QUE el compacto mundo que forman los discómanos de todas las latitudes es especialmente vasto y especialmente interesante, nadie lo duda. En él se mueve una rara especie de gentes que estudia y trabaja con un solo afán: el de conservar para el mundo del arte musical las obras más preciadas de su literatura, sus momentos más felices, sus creaciones más extraordinarias. Gracias al disco, uno de los productos magníficos que ha dado la técnica de estos últimos tiempos, gracias a su superación diaria, ese afán puede ser realizado. Gracias al coleccionista, esa realidad ve ampliado su campo de acción con el aporte que la convierte en un verdadero elemento cultural de in creíbles perspectivas. En estos días, ya nadie discute el valor del orden y la clasificación racional de los materiales artísticos y culturales, como reales coadyuvantes para la evolución de la inteligen-

ciencia sin ocuparse de las relaciones entre ésta y la sociedad.

John Maddison, presidente de la Asociación Internacional de Cine Científico, describe (1) dos ejemplos sobresalientes "del poder del documental para interpretar la ciencia". El primero es "Transfer of Power" (Transmisión de energía) de Elton y Bell, en el curso de cuyos veinte minutos de duración no sólo se ve la lucidez y coherencia la evolución de un recurso técnico, sino que se relaciona con el medio social en que se desarrolla. En "Transfusión de sangre", Rotha y Neurath expresan, mediante una ingeniosa elección de imágenes reales, modelos y dibujos animados, el punto de vista de que el descubrimiento o adelanto científico es una cuestión de cooperación internacional.

Maddison se refiere a "la labor cumplida por los realizadores de los documentales británicos al usar el cine como una técnica de educación de las masas, bajo los auspicios del Gobierno y de diversas instituciones" y a las repercusiones que ella ha tenido en el Canadá y en muchos otros medios. "La importancia de esta labor tiene dos aspectos principales —dice—. Este tipo de cine documental ha arrojado nueva luz sobre la función social de la ciencia en las incontables formas en que ésta puede ejercerse". En "Lo suficiente para comer", "Problemas de alojamiento" y "La amenaza del humo" ha montado un púlpito para que predicaran desde él intérpretes de la ciencia tan progresistas como Huxley, Haldane y Boyd Orr. En el curso de la última guerra se difundieron, gracias a los documentales, en proporciones hasta cierto punto imposibles de alcanzar sin recurrir al cine, diversos descubrimientos de laboratorio y soluciones para resolver problemas tan urgentes como el de la sarna y el del afuño de la patata. Más recientemente, "Selección de personal" y "Los niños aprenden por experiencia propia" han demostrado cómo la cámara puede hacer efectivo y amplio cualquier intento de aplicar un espíritu de objetividad y buen sentido a los problemas más delicados de la conducta humana.

(1)—En "Experimento en el cine", revisado y compilado por Roger Marvell, y editado en 1949 por la "Grey Walls Press", de Londres.

cia y la sensibilidad del hombre. Por eso, todo aquello que sea realizado con este sentido siempre es celebrado por los que de un modo o de otro se sienten beneficiados por esa acción. Hoy, nuestra sección, como un homenaje a los que trabajan seriamente contribuyendo a ensanchar los marcos del mundo discográfico, estará referida a esos materiales que en nuestro caso se conocen con el nombre de "discografías".

C. D. Overton, prominente discógrafo británico, ha publicado en Londres "The Gramophone Record Library", en un volumen especialmente destinado a los discotecarios, que son los que tienen a su cargo las colecciones de registros más importantes del mundo. El libro trae prácticas y valiosas informaciones para el manejo de la pasta impresa, para la selección, su conservación, su catalogación y además sobre su precio. Los aficionados a la música de Gustavo Mahler, tienen desde hace un tiempo la felicidad de poseer su propia discografía. La compilación se debe a la paciente investigación del discófilo francés Roger Commaut. Desde luego, todos apreciarán la importancia de esta discografía, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que Mahler es uno de los compositores incluidos con menor frecuencia en los programas de conciertos. En 1951 se estrenó en nuestra ciudad "El Canto de la Tierra", y en diversas oportunidades los argentinos hemos tenido ocasión de escuchar sus sinfonías. Esta exhaustiva discografía incluye prácticamente todas las obras de Mahler que han sido grabadas en el mundo hasta el año 1951. En realidad después de esta fecha, no es mucho lo que se ha registrado y publicado del compositor. Nuestras informaciones registran la Segunda y la Octava sinfonía y algunas canciones.

También los jazzistas tienen sus discografías. A las ya copiosas de Louis Armstrong, Duke Ellington, Francis "Muggsy" Spanier, Thomas "Fats" Waller y otros, se suma ahora la que se refiere a los registros fonográficos del trombonista y cantante blanco Jack Teagarden. El volumen se titula "A Chronological Listing of the Recorded Works of J. Teagarden from 1928 to 1950", y ha sido publicado en Washington bajo la conocida firma del coleccionista Jay Smith. Esta discografía de treinta y seis páginas tiene a su favor los comentarios de las obras y un prólogo en el que además del análisis se afirman hechos que —dice el autor— pueden comprobarse fácilmente en su amplio discoteca particular. Conviene destacar que las discografías de jazz tienen su precedente y su aliento en el año 1936 en que apareció "Rhythm on Record" de Hilton R. Schleran.

Por su parte, los discómanos argentinos parecen caminar al mismo paso que sus colegas americanos y europeos. Así, por ejemplo, la revista especializada "Discomanía", viene publicando numerosas discografías de intérpretes, que ven compilados sus discos por primera vez. En sucesivas entregas ha desfilado la lista completa de los discos de Oscar Alemán, Chito Galindo, Anibal Troilo, Alfredo De Angelis, Carlos Gardel, Juan D'Arienzo (que ocupó dos números de la revista), Orquesta Santa Anita y Walter Giesecking. Asimismo anuncia para su próximo número la lista completa de los registros de Titta Ruffo, a quien nos refiriéramos en nuestra edición anterior, y posteriormente la cual del guitarrista Django Reinhardt, como un homenaje a estos dos intérpretes recientemente desaparecidos.

PAPINI O EL ABOGADO DEL DIABLO

PAPINI fué, en los años 1910-1921, el niño terrible de Italia. Los jóvenes escritores que en aquella época se sentían con ánimos para insultar a las academias y a los fariseos de todos los credos tenían en su corazón un rincón para la imagen de Papini. Esa imagen no era muy sugestiva. Abusaba Papini del exabrupto. Y físicamente parecía, según me hacía observar un día una muchacha, una vieja escoba con la palma hacia arriba. Hoy aquella "escoba" ha debido perder una gran parte de la pelambreira hirsuta. Y ganar en recogimiento y compostura.

Como suele suceder, un día los adictos al desaforado Papini tuvieron que cambiar de opinión. El rebelde entró en las filas del conformismo publicando en 1921 su "Vida de Cristo", que no tiene, según los exégetas, nada de cristiano, pero que es sin duda una magnífica evocación del drama del Gólgota.

El éxito que había huido hasta entonces de Papini acudió a él. Papini, que había conocido la miseria en los años de su "Crepúsculo de los filósofos" (1906), de su "Hombre acabado" (1912), de sus "Bufonadas" (1914), de su "Día de fiesta" (1918), al publicar la "Vida de Cristo", se vió de pronto rico y celebrado. El libro le abrió las puertas de la popularidad y del bienestar. La heterodoxia de esas páginas revela una sinceridad de la que muchos críticos dudaban. Si hubiera sido sólo un ardid, le habría costado poco a Papini poner de acuerdo su libro con la opinión de la Iglesia.

Desde la "Vida de Cristo" Papini ha publicado otras obras, todas en las fronteras del mundo católico y algunas dentro de él, como su biografía sobre San Agustín. En el año 1937 pasó por la prueba más delicada de un espíritu rebelde: lo hicieron miembro de la Real Academia de la Lengua. Aunque yo estaba seguro de que su "Vida de Cristo" era sincera, en cambio su conversión al catolicismo parecía un gesto literario. En 1921 estaba de moda esa clase de "reconversiones" entre los escritores, sobre todo en Francia.

Había sido siempre Papini un delirante de las letras, un hombre que criticaba la filosofía con una pasión de tribuno popular, que expresaba sus ideas escalonadas con violentos dictionarios y que parecía andar por la vida desconforme, incómodo, un poco hambriento y lleno de rencores.

Esa personalidad sugería a la gente anécdotas o historias de todas clases, en las cuales Papini era el héroe o la víctima (o ambas cosas juntas). Recuerdo que hacia 1926 se contaba en Madrid un episodio un poco bufonesco, pero bastante adecuado a su naturaleza. Papini había sufrido grandes crisis religiosas, morales, estéticas. Y lo mismo cuando proclamaba el ateísmo o el misticismo o el modernismo o el futurismo lo hacía con los rayos de Júpiter en la mano y el puño en alto.

Una tarde en la buhardilla donde vivía estaba preparando una pequeña cena, con la que rompía tal vez el ayuno involuntario de algunos días, cuando se formó una tormenta sobre su casa. Se oyeron algunos truenos. Estando Papini con la sartén en el fuego,



cayó un rayo en uno de los tejados próximos. Y Papini, tembloroso de emoción, se acercó a la ventana con la sartén en la mano, arrojó su contenido a la calle y mirando a las nubes dijo:

—Creo, Dios mío, que es demasiado por unos simples huevos fritos.

El cuento tiene ingredientes de la naturaleza emocional, extremista, supersticiosa de Papini. Y filosófica, aunque nada menos filosófica que su mente combatida y arrastrada por los huracanes de la emoción.

En fin, Papini era un hombre sin calma interior y sin rigor alguno en su desarreglo y furia. Ahora se anuncia una obra de Papini del mismo corte metafísico, deprecatorio, supersticioso y poético: "El Diablo". No la he leído aún, pero ha armado tanto escándalo en su edición italiana, que el ruido ha rebasado las fronteras y vale la pena comentarla. Papini a los setenta y dos años ha decidido que el diablo tiene derecho también a la piedad y puede salvarse un día. Según las revistas literarias, Papini dice: "Mis relaciones con el diablo son antiguas y comenzaron hace cincuenta años. El diablo, que juega un papel importante en la vida de los hombres, es casi desconocido. Creo que los hombres deberían conocerlo más íntimamente y juzgarlo mejor". Más tarde añade, contestando a los advertimientos de la prensa católica: "Hay una gran diferencia entre un teólogo que establece una doctrina a su naturalidad que necesita la esperanza". Podría añadir "que desea llevar la esperanza a extremos diabólicos. El teólogo del siglo III Orígenes creía también que el infierno se acabaría un día y que Satanás sería perdonado.

Pero Orígenes representaba la eterna disposición del pensamiento alejandrino a pensar "por emociones". Orígenes no podía aceptar la eternidad del sufrimiento de un pecador que cayó en un error ocasional. Un pecado "temporal" no podía merecer un castigo "eterno". Papini, que también un alejandrino, aunque nació en Florencia, ha irritado a la Iglesia, lo mismo que Orígenes en su tiempo. Y como él, ha tratado de interpretar la Biblia a su manera.

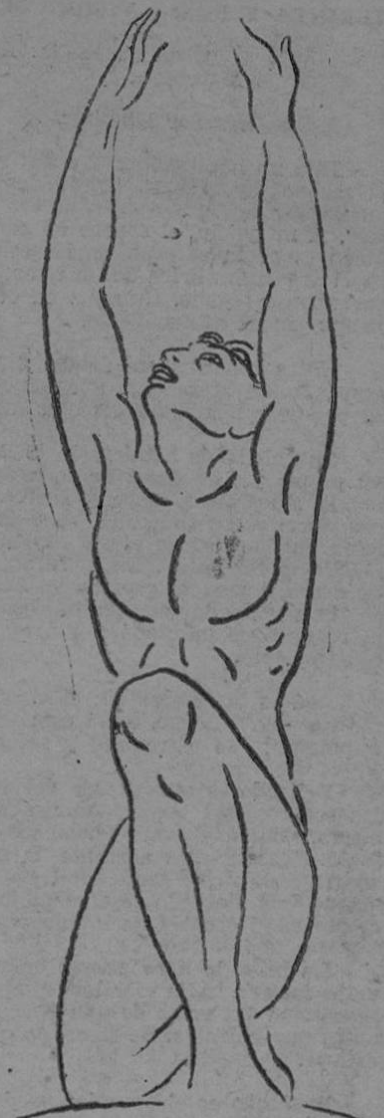
El diablo es un tema antiguo.

Y su iglesia negra tiene innumerables derivaciones, desde antes de la Edad Media, pero, sobre todo, durante el siglo de oro del catolicismo. Por el momento, Papini, abogado del diablo, por cuya salvación trata de romper una lanza, ha contestado con un subterfugio bastante inocente a las críticas de los que condenan el libro: "El propósito de mi libro parece que se ha cumplido. Yo quería obligar a la gente a olvidar siquiera por un momento el idioma del materialismo, el tema de los ateos, la obsesión del provecho y del logro, la inquietud de las huelgas, los salarios, las venganzas de clase, etc. Yo quería que la gente hablara de cosas más altas. Que se ocupara de los problemas del espíritu. Porque hablar del diablo lleva a la gente a hablar de Dios."

El libro de Papini lleva por subtitulo: "Apuntes para una futura demonología". Y según las revistas italianas, Papini dice que las causas de la rebelión de Satanás contra Dios no están claras y habrá que tratar de explicarlas mejor y que "las relaciones de la divinidad con el diablo han sido mejores de lo que comúnmente se cree". Nada de esto tendría importancia en un poeta. Rimbaud ha dicho cosas más raras. Pero se trata de la voz de Papini, que está considerado altamente en Roma, y el escándalo ha tenido ecos no sólo en la vía pública, sino en los templos y seminarios. ¿Representará ese libro la exclusión de Papini de la Iglesia, como la "Vida de Cristo" representó su reincorporación a ella? Es posible.

El diablo ha tenido sus fieles en el campo de las letras y en sus colindantes. Desde Michelet en "Satanismo y Brujería", publicado en Francia a mediados del siglo XIX, hasta "Brujería", de Charles Williams (en inglés "Witchcraft", en 1941), se ha escrito mucho sobre el diablo en los modernos tiempos. La literatura decadente de fines de siglo explotó ese tema con más o menos talento. Nuestros padres se escandalizan aún recordando "la bas", de Huysman.

Desde el ángulo de la libre imaginación, y sin atrevernos a entrar y ni siquiera a acercarnos a los argumentos de la teología dogmática, parece que la misericordia de Dios, para ser realmente infinita, debía comprender la posibilidad de perdonar al diablo mismo. Pero Roma tiene sus razones que Atenas ignora. Y que Alejandría escarnece sin querer. Papini del lado de Orígenes nos dice: "El diablo es una víctima



de un sentimiento humano: la soberbia. Es, pues, un ángel incompleto, imperfecto. Si es un ángel imperfecto (un "casi hombre", puesto que tiene reacciones humanas), parece que habría de merecer la misericordia divina más tarde o más temprano". Porque algunos cristianos protestantes creen que las penas eternas contradicen la bondad y la misericordia divinas. Y que el infierno con su "manager" Satanás no tiene sino un sentido simbólico. Tal vez es por ahí —el riesgo de la herejía protestante— por donde el Santo Oficio ve el problema y toma las medidas para evitar la difusión de la obra de Papini.

Dice Papini, con la misma desventura de sus años mozos, que hace tiempo que tiene relaciones con el diablo. Quiere decir, tal vez, que está familiarizado con la magia negra o azul o blanca de los poetas.

Los poetas y artistas basan lo mejor de su obra en el don mágico de la palabra, del color, de la línea. En sus principios, la poesía y el brujerío eran lo mismo, y hoy todavía entre los pueblos primitivos y no evolucionados se ve la poesía, la religión y la medicina en una sola persona encargada de esas importantes tareas en la tribu. Resucitar ese tema en nuestro tiempo es muy curioso y parece corresponder a la corriente iniciada en las obras de Valéry, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont y modernamente en Kafka y en algunas narraciones de Sartre.

En todo caso, si Papini va al infierno, hay razones para suponer que después de su libro, Satanás le dará un trato de favor.



Cartas Femeninas

TREINTA Y DOS.— VISION DE LEJANIA.

Obra analizada: ALAS EN FUGA, líricas de Julián Marchena.

Estimado señor Director,

Dijo un hábil crítico francés que el soneto había sido ideado por el mismo Apolo para honda desesperación de los poetas. El sutil analizador de obras ajenas, en esa frase suya, olvidó el adjetivo "malos". A mi juicio, el soneto no constituye desesperación alguna para quien es poeta es espíritu. En el soneto, breve y perfecto, se realiza el desarrollo lírico de un tema, desarrollo que se efectúa sin apresuramiento alguno. Culmina en el segundo de los tercetos; esencialmente, en el último verso.

Entre nosotros, un débil artifice de sonetos es, sin discusión alguna, Julián Marchena. Por eso mismo, tal vez, la crítica insincera lo persigue señalando defectos allí en donde, realmente no los hay.

Su anhelo de admiración lo llena a contemplar cuanto, fuera de su propio yo, es digno de toda devoción estética. En primer término, la Naturaleza, bella y fuerte. Más bella que fuerte. Sus marinas, escritas en sonetines, señalan la delizadeza de tintes en la mañana cuando "surge el sol esplendoroso como joya rescatada de un naufragio fabuloso". En la tarde, admira cómo "sobre el mar, color de acero, trama la espuma su encaje." Una ave sin rumbo le parece "un pedazo de vela que hubiese arrancado el viento". En la noche, el regio traje enlutado del firmamento atrae su mirada de serena contemplación.

Acá es la tempestad: el viento silba; "el velamen se comba como un seno". Luego, es la calma tras la angustia. El mar se rebela, impotente; "se estremece y solloza como el pecho de un hombre".

Delicado es el recuerdo del anochecer campesino. Rezan las viejas sus rosarios lentos. Admirable el epíteto escogido. La noche se cierra, "muda y avara" haciendo que el paisaje se esfume en la lejanía. Sugiere, más adelante, la habitual pereza del toro, el haraposito traje de árbol viejo, el largo aullido de un mastín lejano que, "como una flecha, agujerea el mutismo"; recuerda, con melancolía, el "celibato crónico de los bueyes taciturnos".

La brisa le hace pensar en una mano de mujer cariñosa. Vuelve la mirada hacia el interior de su espíritu. Allí "se agitan los deseos como las velas de una barca inútil". El poeta se siente cigarra antes que hormiga. Se siente lo que realmente es: un poeta de regia estirpe.

Profundo es el consejo que da al peregrino: "hazte remanso con tu propia idea, antes de darle vueltas al molino".

El único anhelo suyo: viajar, volar. Ir en busca de lo desconocido. Huir en una barca. Y, lo que mejor es: huir en un ensueño. Abandonar la tienda apenas levantada. Sentir, en el momento de llegar el ansia insaciable de una nueva partida. Ser el mismo y ser diferente. Como lo son las aguas que discurren por un mismo cauce. Ya lo señaló el oscuro Heráclito. Quiere convertirse en ala o en quilla, siguiendo los impulsos de una voluntad indomable o los espejismos de una imaginación, indomable también.

Estar en espera de lo inesperado es la más profunda ilusión del poeta magnífico, así como es la más valiosa de sus realidades.

Surge el embrujo de la ausencia como una nostalgia soñadora. Y ¿cuál no lo es? La vejez y la ausencia: dos cumbres semejantes. Ambas nos preparan para morir. Ambas obligan al hombre a morir varias veces en la vida.

El olvido es jardinero inconsciente que hace florecer, hoy, mañana y otro día, nuevas ilusiones. Olvidar es sentirse incapaz de la inútil desesperación. No existe amargura que consigo no traiga una sonrisa. Basta saber darle a esa angustia el valor que realmente posee; nada hay más sugestivo que una melancolía: lentamente va desvaneciéndose en un ensueño...

Una sección de este libro de horas líricas lleva como título: Los collares del recuerdo. Allí volvemos a encontrarnos frente al encanto indecible de la fecunda melancolía. Sugestivo el final de uno de los breves poemas: "¡Amada, yo he de amarte siempre, siempre...! Tú, sólo por instantes fuiste mía!".

Me interesan, en todos los libros que estudio, las mujeres que despertaron inquietudes anímicas en los autores. Constituyen, para mí, esfinges sin secreto: en ellas todo es claridad. Aparecen a la luz meridiana embellecidas por los matices que el sol combina sobre ellas y embellecidas —por qué no?— por las sombras que ellas mismas proyectan.

Al lado de la blancura de aquella que era toda gracia y pureza, con quien el poeta jugó al bacarat sentimental, aparece la de la silueta ausente, la que besa, respetuosa, la frente pensativa del bardo; huye luego, se esfuma dejando un recuerdo, una rima, un ritmo, un poema.

Entre las amadas del artista hay una que lo hace vivir de esperanzas, ahogando pesadumbres. También está la que, en misticismo fecundo, llevó al poeta hasta rezar juntos el último adiós que se deshace en llanto silencioso.

Y la voluble, la coqueta, cansada de otros múltiples amores, vuelve a los brazos del enamorado. El artista, fatigado también de tantas veleidades, siente que ya la quiere muchísimo menos.

Pronuncian los labios un



ASI
VISTEN
ELLAS

MARIA
ELENA
RAMIREZ

Primavera plena
de armonías y perfume... Ansias oníricas que se plasman en líneas de belleza y de gracia.

(Foto Solano)



silencio. Se deshace en un suspiro. Se convierte en lágrimas. ¡Milagro que sólo puede evocar un nombre de mujer, breve, vibrante!

Más allá, surge, con la piedad de una mirada evocadora de ilusiones, la lejana imagen de una pasión intensa que sólo la muerte, ingrata, pudo ahogar.

¿Nombres? El de Renée; calladamente se alejó de la vida la de miradas de amor, serenas y hondas. El de Ivonne; merece que, en un alejandrino perfecto, el artista la proclame como la más llena de gracia entre todas las mujeres. El de Lilly; en sus cabellos de oro se dormía, en las mañanas y en las tardes, el sol de los crepúsculos. El de Virginia, la dulce y compasiva, alma de mujer que, en todo cuanto la rodea, descubre belleza, bondad, amor... El de Julieta; domina con el oblicuo negror de la mirada; sus manos, en silencio, conversan muchas cosas. El de Arabela; sus pupilas mucho dicen con palabras mudas. Los nombres de las tres Gracias: Marta, Iris, Rolanda "cuyos encantos que subyugan son pájaros esquivos que ágilmente se fugan de las catorce rejillas de oro de un soneto". A pesar de ello, el poeta canta en esos encantos en entusiastas alejandrinos.

Faltan dos. No por últimos, los menos adorables. El de la mujer cuyo nombre comprendía todas las bellezas de la vida apasionada. La mujer a quien hasta decirle: ¡Carmen! para evocar un sin fin de delicias materiales y espirituales.

Y las sagradas sílabas que se unen para formar el nombre que anuncia victorias de arte y de amor. El nombre que quiso ocultarse para dejar que llegara a ser admirado el de Rosario Luna, la artista excelsa. La mujer que nunca dejó de ser novia. La compañera desaparecida, jamás olvidada. ¡La poetisa de inefables rimas que dió el poeta todo lo suyo y que del bardo recibió también, todo lo suyo: la mujer que no supo hablar sino en arrullo...!

Hay, como se ve, emoción en cada una de las páginas de este pequeño volumen de líricas. Si existe emoción, allí hay poesía.

Se leen esas rimas con interés creciente. Se olvida cuanto nos rodea para contemplarle al través de un temperamento de inspiración profunda. Es un lirismo de íntimas proyecciones sin influencia alguna de afuera.

El verso surge con naturalidad. Las múltiples imágenes asoman su belleza sin alarde alguna. Los pensamientos son nítidos, claros a pesar de la profundidad de algunos. En Marchena, no hay predilección por las tinieblas y por sus misterios. Todo es evocado, por él, con una deliciosa gracia flexible. Es una poesía mensajera de lo inefable. Es la poesía que sabe sonreír, que sabe llorar.

¡Lástima que esa Musa de alegría y de angustia, de esperanza y de pena, guarde silencio desde hace ya tantos años!

Esa lira no tiene derecho a permanecer callada!

Con la simpatía de siempre, saluda al señor Director de LA REPUBLICA

LUZ DEL ALBA

